

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Verdadero concepto de la cooperación salesiana.

(Continuación).

El Cooperador Salesiano y María Auxiliadora.

¡María Auxiliadora! Hermosa y confortante invocación que hoy vemos elevarse, desde toda la haz de la tierra, como un efluvio balsámico cargado de esencias de primavera, pero que hace un siglo era apenas conocida.

¿Dónde y cómo surgió? ¿Fue una de las tantas floraciones del fecundo corazón de Don Bosco? Cuando él vió la luz en el caserío de Los Becchis, nadie conocía apenas esta advocación, por no estar aún incorporada a la piedad popular, pero es lo cierto que ya existía en la Iglesia, desde hacía más de doscientos años, la cual tenía consagrado oficialmente este título de Auxiliadora, ganado por la Virgen en buena lid con sus magníficas y sobrenaturales intervenciones de Lepanto y Viena, y posteriormente de Fontainebleau, cuando la liberación de Pío VII.

En este título había la Providencia acumulado enormes tesoros de gracias que debían permanecer ocultos hasta que llegara la hora de su revelación, y fue Don Bosco quien, favorecido por esta revelación, recibió el encargo de ir esculpiéndola en las almas y extender por todo el mundo el amor y la devoción de María Auxiliadora.

«Ha llegado la hora — decía en 1863 al joven Cagliari, más tarde cardenal de la Santa Iglesia — ha llegado la hora de honrar a María con el título de Auxiliadora de los cristianos. Los tiempos que atravesamos son muy difíciles y es de todo punto necesario que la Reina del cielo nos ayude a conservar y defender la fe cristiana».

Y algún tiempo después escribía con acento profético: «Día vendrá en que, junto con

las devociones de la Sagrada Eucaristía y del Corazón Sacratísimo de Jesús, los que de veras sean cristianos tendrán a gala profesar la bellamente tierna de María Auxiliadora. *Por esta devoción caerán sobre la tierra lluvias de bendiciones, que contribuirán a extenderla más y más».*

Devoción bendita y en extremo consoladora que ha venido a ser el gran legado familiar recibido de Don Bosco, y si para todos los que integramos la familia salesiana es no sólo timbre de gloria, sino ideal de conducta y fuente de energía, lo es de un modo especial para vosotros, beneméritos cooperadores, que no sin motivo el Beato Fundador os puso este nombre glorioso que suena lo mismo que el de nuestra Virgen y tiene idéntico significado.

Parece como si hubiese querido decirnos: Pues que vosotros, fieles a mis designios, os hacéis auxiliadores de las obras de la Auxiliadora, yo os aseguro que la Virgen, fiel a sus promesas, se hará cooperadora de los intereses de sus cooperadores.

Pero es evidente que ese vuestro apostolado de cooperación no podría desenvolverse si no contarais con dos factores que son absolutamente necesarios, la bondad y el poder. La bondad, o sea la constante inclinación a hacer el bien; el poder, o sea la posesión de los medios indispensables para realizarlo.

Para hallarse en condiciones de ser útiles a los demás no basta querer, es preciso también poder. El corazón más tierno y generoso del mundo se estrellará siempre ante la falta de medios y el hombre de mayor fortuna, si carece de sensibilidad moral, será un ente perfectamente inútil para toda empresa benéfica.

A mayor bondad y poder corresponderán, pues, mayor extensión y fuerza de apostolado y, siendo esto cierto, aquí tenéis, cooperadores, a María Auxiliadora ofreciéndoseos desde luego como

Ideal y fuente de bondad. — Los Anales de su devoción son el más espléndido testimonio de esto que afirmamos y bastaría, para convencerse de ello, repasar no más la Sección de Gracias de nuestro *Boletín* que, todos los meses y en todas las lenguas, publica por centenares los favores y larguezas de esta buena Madre, pero la lección más típica y para vosotros más fecunda en enseñanzas de la bondad de María la encontraremos en el hecho evangélico de las Bodas de Caná. Estudiémoslo.

No obstante ser ella la Madre de Dios y la Reina de cielos y tierra no se desdénó de aceptar la invitación de unos esposos pobres, que querían celebrar su boda en familia y, con encantadora cordialidad, sentóse a su mesa, gozosa de poder contribuir con su presencia a aumentar la alegría de aquella casa. *Et erat Mater Jesu ibi* (Io., 2 1) *Y la Madre de Jesús hallábase presente.*

De la redacción del Sagrado Texto casi podríamos deducir que se trasladó a Caná algunos días antes, con el fin de ayudar en las faenas preparativas de la gran fiesta.

La sobreabundancia de su bondad no reparó en pelillos de amor propio, enseñándonos a todos a prestarnos a cualquier obra de caridad por humilde que sea y a no hacer acepción de personas, contrariamente a lo que suele hacer la filantropía mundana que busca la ostentación y el aplauso y sólo protege a las clientelas que le son simpáticas, mostrándose dura y cruel con los demás necesitados.

Aquella fiesta de bodas tuvo su pequeño percance. Faltóles el vino de postre a los esposos, pero la bondad de María que estaba muy alerta porque todo lo temía de la pobreza de aquella casa, supo evitar el conflicto antes de que los mismos interesados se dieran cuenta con la pena y el bochorno consiguientes.

¡Qué rasgo tan maternal el suyo y con qué gusto se lo brindamos a nuestros cooperadores! ¿Por qué esperar a que las necesidades del pobre se agudicen hasta el extremo de obligarle a prorrumpir en gritos de angustia y tomar resoluciones humillantes? ¿No es

mucho más elegante y cristiano saber adivinar, con caridad fina y providente, las situaciones de penuria que se quieren remediar?

Quédese también para la gélida y burocrática filantropía eso de obligar a los pobres necesitados a que se hagan adelante con las credenciales de su miseria, haciéndoles exhibir sus andrajos de oficina en oficina, ante los ojos de la curiosidad insultante.

Imite el cooperador a María, imite al buen Dios que remedian por igual las necesidades de unos y de otros, antes de que lleguen al cielo sus voces en demanda de auxilio *An-tequam clament, ego exaudiam* (Is., 65, 24).

Bondad eficaz y operativa. — No quedó en puro sentimentalismo aquel impulso bondadoso del corazón maternal de María, sino que, sintiendo como propia la vergüenza que amenazaba caer sobre los esposos, corrió al instante a evitársela.

¡Oh y qué arraigado tienen en el alma ciertos católicos el temperamento contrario de frenar y aplazar sus impulsos generosos! Nadie más pronto ni más elocuente que ellos en lamentarse de los males presentes. ¡Con qué énfasis deploran los peligros terribles de nuestras juventudes y la anemia inconcebible que arrastran muchas obras católicas y las dificultades heroicas con que lucha el misionero. Todo esto saben deplorarlo muy bien, es verdad, pero no hacen nada por evitarlo; se contentan a lo más, con prometer y ofrecer, como aquellos famosos gendarmes de Offenbach que dicen *vamos, vamos*, pero no se mueven nunca de su sitio.

Bondad generosa. — No se trataba en Caná de remediar necesidades extremas. Otra cosa hubiera sido que les hubiese faltado el pan, pero el hecho de que no hubiese vino de postres no podía constituir fracaso, máxime tratándose de comensales de modesta condición. Pero ¡váyanles con razonamientos a los corazones hechos de bondad como el de María! bastaba que aquellos pobres anfitriones halláranse expuestos a pasar un mal rato y a ver enturbiado el gozo de aquel día, que era sin duda el más grande de su vida, para que la Virgen se conmoviese y volase a su socorro.

No, la verdadera caridad no resuelve las cosas a punta de derecho, ni se limita sólo a socorrer las grandes necesidades; el buen

cooperador salesiano, que se ha nutrido abundantemente con la savia de las enseñanzas de Don Bosco, sabe muy bien que al necesitado no se le debe ofrecer sólo el trozo de pan indispensable para no desfallecer de hambre, ni la ropa precisa para cubrir su desnudez, sino que, alargando un poco más su mano benéfica, ha de procurar, luego de ver satisfechos los estómagos, alegrar y consolar las almas, con afables delicadezas, procurándoles aquel poco de solaz y esparcimiento que es el *vino generoso* de la vida, de que ningún hombre puede prescindir, vino que tan pródigamente supo escanciar nuestro Beato en las copas humildísimas de los niños que le seguían, con sus alegres genialidades, con fiestas y músicas, con juegos, paseos y regaluchos, lleno todo él de felicidad sólo de ver brincar la alegría en aquellos ojuelos vivaces que se habían abierto a la luz del mundo para llorar privaciones.

Bondad magnánima. — La Madre de Jesús era pobre, pero no por serlo creyóse dispensada de realizar aquella obra benéfica. La necesidad se ofrecía allí ante sus ojos y ello bastó para que se decidiese. Yo no puedo proporcionarles el vino que les falta — diría ella — porque no tengo con qué comprarlo, pero acudiré a otro que tiene, y no me dirá que nó.

¿No véis de nuevo transparentarse en este relato, amados cooperadores, la figura luminosa de nuestro Don Bosco, cuando, según nos recordaba en su última carta el malogrado Don Rinaldi, iba de puerta en puerta con dos sacos al hombro, recogiendo la caridad pública?

¿Quién le vió nunca asustarse de su pobreza? ¿Quién había de pensar jamás que aquel hijo de oscuros campesinos, despojado de todo bien de Dios, no sólo por efecto de virtud, como San Francisco de Asís, sino además por tiranía de la naturaleza, encontraría a lo largo de su vida cantidades fabulosas de dinero con que desarrollar sus obras? ¡Oh prodigios del celo y del amor de Dios!

Bondad intrépida. — Es bien conocida de nuestros lectores la respuesta que dió Jesús a la indicación de María, respuesta capaz, por su tajante sequedad, de paralizar los hervores del corazón más generoso. — *¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora.* Esta salida inesperada

que para nosotros constituye un misterio, debió constituir para el corazón de María una prueba desconcertante, pues era acaso la primera vez que no se sintió halagada por aquellos labios divinos con el dulce nombre de Madre.

No obstante de ello, ni vaciló su fe, ni se enfrió su caridad, ni retrocedió un milímetro su intrépida confianza. — *Haced lo que El os diga* — he aquí la orden que reciben los criados, a raíz de la amarga repulsa.

Cooperadores de Don Bosco, esta nueva y última lección de la bondad de María Auxiliadora viene hoy como anillo al dedo, para alentar vuestro apostolado que — nosotros lo sabemos bien — tropieza a cada paso con otras semejantes y terribles repulsas, que no salen ciertamente de corazones misericordiosos como el de Jesús.

Sabemos que vuestra abnegación y generosidad no siempre son interpretadas benévolamente por las gentes.

Cuando sollicitáis la cooperación ajena para las obras de Don Bosco, muchos se excusan con sus ocupaciones, otros os dicen que no pueden hacer más beneficencia de la que hacen, otros os echan en cara que sois importunos, pesados, entrometidos; en otro sitio se os objeta tal vez que la educación salesiana no responde a los nuevos tiempos, que es inadaptable, retrógrada, medioeval, y que hay otras obras de más positivo provecho en que emplear el dinero....

¿Cómo podríais vosotros asustaros de eso, formados como estáis en la escuela de María y de Don Bosco? Es la historia que se repite, y que se repetirá mientras el mundo sea mundo, a saber, mientras sea la antítesis y la incomprensión, respecto a las obras de Dios.

Abrid la Vida de nuestro Beato Fundador y veréis como él tuvo que oír y sufrir cosas mucho peores. La injusticia de su tiempo le azotó el rostro con las mayores estulticias y violencias imaginables, pero él pasaba por encima de todos los repudios, bochornos y persecuciones de que se le hacía objeto y marchaba derecho a su ideal. *Cháritas Christi urget nos* (2 Cor., 5, 14) la caridad de Cristo le sostenía y le daba fuerzas, tenía en constante vibración sus nervios y su cerebro y todas las fuerzas de su alma.

Si cien veces veíase precisado a regresar a su Oratorio con las manos vacías, al cabo de jornadas crueles pródigas de sacrificios, otras cien veces emprendía los mismos ca-

minos, sin que el sosiego de su espíritu perdiese su ritmo inalterable, sin que la alegría de su rostro se viese empañada por ningún signo de contrariedad.

Y cuando la divina Providencia se dignaba recompensar sus fatigas y veía a sus centenares de huerfanitos saltar festivos en torno suyo, después de una abundante refección,

suministrada por la caridad de sus cooperadores, el pecho se le hinchaba de gozo hasta estallar, su alma se elevaba al cielo exclamando: ¡Qué buena es María! y antes aún de terminar la expresión, brillaban las lágrimas en el cristal de sus ojos como brillan las luces en un altar, cuando las excita un contacto eléctrico.



El mundo a los pies del Vicario de Jesucristo.

Los que vayáis a Roma, pasad por Turín a venerar el Santo Sudario

Estará expuesto, desde el 25 de Setiembre al 15 de Octubre.

Entre todas las reliquias de la Pasión, que la cristiandad atesora, el Santo Sudario de Turín es, tal vez la más insigne o cuando menos la más devota e impresionante, pues que en el prodigioso lienzo contemplan nuestros ojos la imagen auténtica del cuerpo sacrosanto de Jesús y, sobre todo, la expresiva majestad de su divino rostro.

¿Qué es el Santo Sudario? — Es una magnífica sábana de hilo finísimo y de una sola

pieza que mide 4,36 m. por 1,10 y se conserva guardada y enrollada dentro de una triple y valiosa caja de plata, en la Santa Capilla de la catedral taurinense, suntuosa e imponente obra arquitectónica, proyectada en el siglo XVII por el abate Guarini, toda revestida de mármol negro, y bellamente rematada por una originalísima cúpula de maravilloso artificio, que va cerrando con series de arcos sueltos, entrelazados y sobrepuestos.

La preciosa reliquia es propiedad de la real

casa italiana y se custodia en la catedral, bajo la responsabilidad inmediata del Excmo. Prelado archidiocesano.

Expónese rarísimas veces y sólo por breves días; de ordinario, siempre que la nación celebra las bodas de su Príncipe heredero. Por esto la última exposición tuvo lugar dos años hace, en que casó el príncipe Humberto.

¿Cómo ha llegado a Turín el Santo Sudario? — Por tratarse de un largo y tortuoso recorrido de diecinueve siglos, es difícil precisarlo, pero no tanto que no podamos, a través de las nieblas de los tiempos, establecer los hitos necesarios para encaminar la verdad.

El Santo Sudario, como es sabido, es la sábana *única* de que hablan los Evangelistas San Mateo, San Marcos y San Lucas, comprada por aquel hombre rico, amigo y discípulo de Jesús que se llamaba José de Arimatea, para envolver el cuerpo del Redentor; la misma que vieron luego San Pedro y San Juan en la cámara sepulcral, tirada por el suelo y revuelta con las fajas o vendas, a raíz del milagro de la Resurrección.

Ya en el mismo siglo Iº de la Iglesia, el Evangelio apócrifo hace mención del Santo Sudario, diciendo que había ido a parar a manos de un criado del Sumo Sacerdote de Jerusalén, lo cual confirman San Jerónimo con otros Santos Padres

y, hasta bien entrado el siglo X, nunca faltan escritores que hacen mención de la sagrada reliquia, coincidiendo todos en que estaba en Jerusalén.

Después de un silencio de dos siglos, vuelve a hablarse nuevamente de ella en 1181, con ocasión de haber sido expuesta, no ya en Jerusalén sino en Constantinopla, a donde es casi seguro la llevaran los cruzados, con ánimo de dejarla en Roma, a fin de sustraerla para siempre de la custodia de los infieles.

En 1300 el Santo Sudario aparece en manos de Guarnerio de Trainel, cruzado y obispo de Troyes, quien la deja al morir a su pariente Guillermo de Champlile, surgiendo entonces una serie interminable de pleitos suscitados por la codicia de muchos pretendientes, que la legislación imprecisa de aquellos tiempos embrollaba cada vez más, hasta que el Gobernador de Picardía Godofredo de Charny se hizo con ella, y su consorte y heredera Margarita de Charny la cedió, ante notario, a Ana de Lusignan, esposa del Duque de Saboya Luis Iº, el día 22 de Mayo de 1452.

Desde este día y año la preciada reliquia ha estado siempre en posesión de la Casa de Saboya, la cual la conservó primero en Chambéry y luego, en 1578, la trasladó a Turín, a raíz de un incendio, que ha dejado huellas por fortuna leves en el sagrado lienzo.



Enterramiento de Jesús - Célebre cuadro de Ciseri.

El cuerpo sacrosanto del Redentor perfectamente dibujado. — Entre las aludidas huellas del fuego y otras producidas por los pliegues o dobleces, y un sin fin de manchas que los siglos han ido dejando, descúbrese, en el lienzo, dos contornos completos de un cuerpo humano de 1,80 m. de alto, el facial y el dorsal, opuestos por la cabeza.

La prisa con que tuvieron que sepultar el cuerpo de Jesús, para no violar el descanso del sábado, hizo sin duda que se prescindiera de varias de las formalidades que los judíos observaban en el amortajamiento de sus cadáveres. Parece seguro, por consiguiente, que, después de cubrirle el rostro con el *sudarium* o pañuelo de rúbrica, que San Juan dice expresamente haber visto doblado a parte dentro del sepulcro

vació, procederían en seguida a tender el santo cadáver sobre la mitad de lo largo de la sábana, y luego doblarían ésta por encima, ciñéndola al cuerpo con las consabidas vendas. Sólo así se explica la impresión de los dos retratos, facial y dorsal, y esto es lo que vemos gráficamente expresado en la preciosa miniatura del célebre Clovio, discípulo de Rafael, que aquí reproducimos, y que en la Pinacoteca de Turín se conserva.

El cuerpo del Señor aparece rígido y santamente compuesto, con las manos cruzadas sobre el bajo vientre; y es de un realismo impresionante, acentuándose en el dibujo la tumefacción de algunos miembros mayormente afectados por el martirio y las llagas y rasgaduras del costado, pies y manos, flagelación y coronación.

Las manchas que forman las imágenes, extrañas por completo a cualquier técnica de pintura, son monocromas o sea de color uniforme, gris oscuro; los contornos vagos y difusos y difíciles de precisar en una visión directa sobre el lienzo, desteñido por la acción de los siglos.

¿Cómo explicar la formación de tales manchas que nos dan, fielmente reproducida, la imagen del Redentor? A parte de lo que pudo haber de milagroso en la impresión, los sabios que, a la luz de la investigación moderna, han estudiado este hecho, y negado todos los casos supuestos de superchería, creen que las susodichas manchas han podido ser producidas por abundantes exudaciones de urea, sueros y pigmentos emáticos, brotados de las excoriaciones y heridas que cubrían, de pies a cabeza, todo el cuerpo martirizado de Jesús.

Repetidos análisis del espectro así lo han establecido, creyéndose que, a completar el dibujo, contribuyó la rápida oxidación, por gases amoniacales, de los álces balsámicos que abundantemente impregnaban la sábana.

La autenticidad. — ¿Hay algo hoy, por ventura, bajo la luz del sol, que escape a las impugnaciones de los críticos? Así que no es extraño haya sido también impugnada la autenticidad del Santo Sudario de Turín, principalmente por Chevalier, Mely y Donnadien, pero contra cada detractor se han levantado victoriosamente docenas de defensores.

Como la información sumaria que nos es permitido hacer aquí no consiente que entremos a fondo en esta



La miniatura de Clovio que representa el Santo Sudario y el probable amortajamiento del Redentor.



La Santa Faz
(impressione negativa del lienzo).

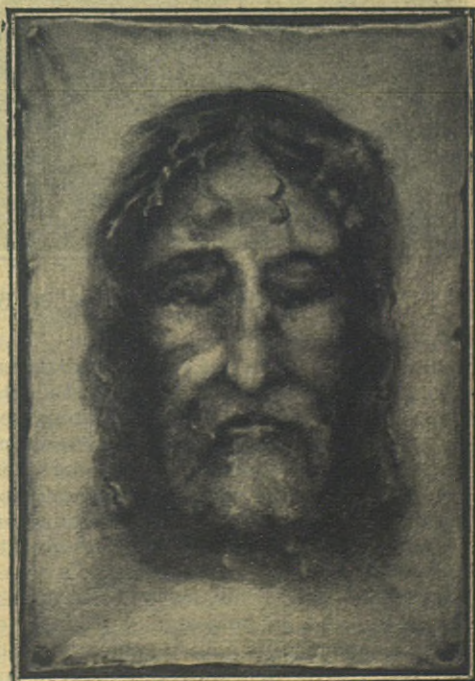


La Santa Faz
(impressione positiva de la placa fotográfica).

cuestión, diremos únicamente, que la autenticidad está hoy plenamente demostrada, desde el punto de vista de la exégesis, del arte, de la ciencia y de la arqueología y digamos también de la historia, puesto que ya hemos visto existen datos suficientes. ¡Cuántas obras venerables de nuestros museos, tenidas universalmente por auténticas, no podrían gloriarse de poseerlos!

El sabio sacerdote salesiano Noguier de Malijay, en su magnífico opúsculo *Le Saint Suaire de Turin*, después de razonar estos puntos de vista con hechos irrefutables, establece esta conclusión: « Por encima de todo, hay un argumento que, hasta ahora ha resultado irrefutado e irrefutable, para demostrar que el dibujo no puede atribuirse a procedimiento alguno pictórico, sino que ha sido producido, natural o milagrosamente, por el contacto de un cuerpo muerto.

El argumento es éste: *La doble silueta humana del Santo Sudario hállase sobre el lienzo impresa en negativo, o sea con los claroscuros invertidos, y esto ha venido a demostrarlo, hasta la saciedad, la placa fotográfica, que da por consiguiente un dibujo positivo. ¿Qué pintor hubiera podido hacer una obra semejante, antes del siglo XIV, anticipándose 500 años a la invención de la fotografía, y con qué objeto podía haberla hecho, cuando nin-*



El rostro del Santo Sudario
interpretado por el pintor Capelle,

guno de sus contemporáneos estaba en condiciones de interpretarla?

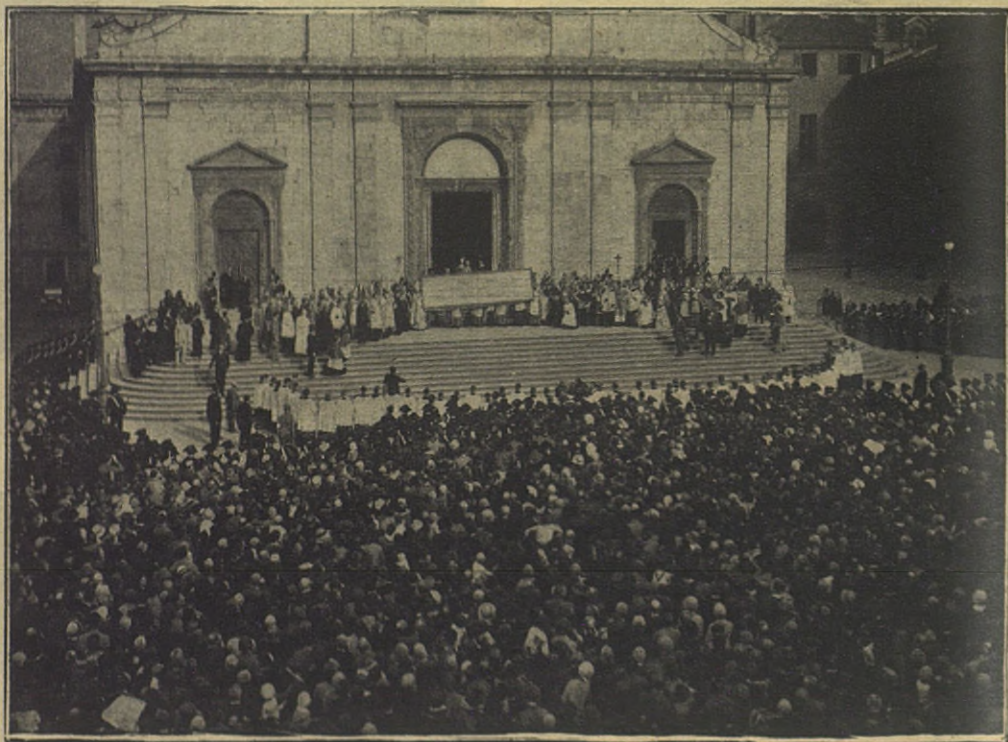
Divina elocuencia del dibujo. — Pero el examen objetivo de la imagen, con criterio artístico-religioso, es, entre todas las pruebas, la que más convence, imponiéndose al espíritu en seguida con fuerza de evidencia.

¡Qué maravillosa finura y magestad de formas! El sagrado rostro especialmente, de un marcado carácter semítico, ofrece una pureza de líneas

neamente a la memoria aquella descripción impresionante que de Jesús hizo Publio Léntulo, Gobernador que fué de Judea y amigo de Poncio Pilato, o acaso éste mismo, como algunos quieren, en carta dirigida a Tiberio y al Senado romano.

He aquí el interesante documento, traducido a la letra:

Un hombre de gran virtud ha aparecido en nuestro tiempo que lleva por nombre Jesús, el Cristo; el cual resuscita los muertos y cura toda



La última ostensión que se hizo del Santo Sudario, en las puertas de la catedral.

sobrehumana, es de lo más noble y dignitoso que imaginarse pueda. Fijando la vista detenidamente en el dibujo del cliché fotográfico, proyectado sobre una pantalla luminosa, impresionada y conmueve como una verdadera aparición. ¡Qué dejos de tristeza resignada y serena en esta frente martirizada! Ninguna obra humana es capaz de concebir y expresar sentimientos tan profundos, tan varios y, a veces, tan contradictorios, como los que nos sugiere el Santo Sudario, de majestad y dulzura, de fuerza y resignación, de nobleza y humildad, de placidez y tristeza, de vida interior que, a raudales, se ve brotar de la mascarilla misma de la muerte.

Contemplando este Retrato acude espontá-

mente a la memoria aquella descripción impresionante que de Jesús hizo Publio Léntulo, Gobernador que fué de Judea y amigo de Poncio Pilato, o acaso éste mismo, como algunos quieren, en carta dirigida a Tiberio y al Senado romano.

No hay duda que es un hombre de aspecto hermoso y digno de admiración; tiene un rostro venerable que inspira, al mismo tiempo, amor y temor a cuantos lo contemplan. Sus cabellos son del color de la avellana cuando está madura y caen unidos hasta las orejas, formando luego rizos y tirabuzones graciosos y lucientes que, ondulando, se derraman sobre sus espaldas; dicha cabellera se ve partida en dos, en lo alto de la cabeza, a la usanza de los Nazarenos.

Su faz, limpia de manchas y arrugas, es de tono encendido, pero agradable; su nariz y boca correctas; en sus ojos se ve, mezclado con el

blanco, un matiz ora verde ora azulino. Lleva barba espesa pero no muy larga, del mismo color de los cabellos y, como ellos, partida también por el medio. Sus manos y brazos son una delicia. Es terrible en el exhortar y reprender; benigno y amable; alegre pero grave; nadie le vió jamás reír, pero sí algunas veces llorar; es parco, modesto y convincente en el hablar; es hermoso entre los hijos de los hombres. (Migne, en su Diccionario de los Apócrifos y Vigouroux, en el de la Biblia).

Un hecho providencial. — Lo es, en efecto, el que Jesús haya reservado a nuestra época, de fe tibia y vacilante, este descubrimiento de su verídico Retrato, tantos siglos oculto e indescifrado dentro de los pliegues del Santo Sudario.

Es un signo confortador; un nuevo lábaro que la mano omnipotente de Dios ofrece a nuestra sociedad, para que lo lleve y lo tremole en los ásperos combates que tiene que sostener.

Así lo declaró el sabio Pontífice León XIII, asombrado y conmovido, cuando vió las primeras pruebas fotográficas obtenidas directamente del Santo Sudario, sin artificios ni retoques. La importancia de esta revelación, que es una de las grandes maravillas de nuestra época, a pesar de que pocos son aún los cristianos que de ello se han dado cuenta, y las gravísimas circunstancias por que atraviesan los pueblos, deben hacernos caer de rodillas ante el divino Retrato de Jesús, Memorial ilustrado y viviente de la Pasión, en este su santo y solemne XIX Aniversario, y hacernos confesar a gritos nuestra fe en el gran misterio de amor, única prenda para todos los hombres, de esperanza y de salvación.

¡Hay que volver a Dios!

Advertencia gravísima de un Obispo.

«No sé si las duras lecciones recibidas servirán de escarmiento para provocar en la humanidad una rectificación de su marcha, o si persistirá obstinadamente en continuarla hasta terminar en el desastre total. Lo cierto es que aun en esta hipótesis, la hora de Dios llegará cuando haya terminado la hora del hombre. Los creyentes sinceros somos los que menos miedo tenemos por la suerte definitiva. En las épocas trágicas de la historia, las polvaredas que levanta el derrumbamiento de las civilizaciones no son más que la señal de los pasos de la majestad de Dios que se aproxima».

«Mas para que el reino de Dios no sobrevenga, precedido de tantos desastres, que pesan an-

gustiosamente sobre las generaciones, nosotros nos empeñamos en predicar que es necesario rectificar la marcha; es indispensable renunciar a establecer el progreso sobre las ruinas de la justicia y el derecho, que si no dimanar de Dios, como normas eternas, carecen no sólo de consistencia, sino hasta de razón de ser: es de urgencia convencerse de que Jesucristo no se había equivocado cuando nos dijo: *buscad ante todo el reino de Dios y su justicia*. Es necesario, en una palabra, restablecer los valores espirituales, porque ya la misma comprobación experimental ha vuelto a enseñar al mundo que *no sólo de pan vive el hombre*».

«Por eso nosotros restablecemos las prácticas y los cultos tradicionales, y hacemos estas afirmaciones solemnes y públicas de convicción religiosa y de fe patriótica».

(Del discurso de Mons. Miguel de Andrea, al finalizar la procesión de Ntra. Sra. de los Remedios de Buenos Aires).

Inscribíos en la Pía Obra del Sgdo. Corazón de Jesús de Roma.

Dando la limosna de una *peseta*, o cantidad equivalente, puede cualquier persona tener derecho a la participación en los frutos de *seis misas diarias*, que se celebran y perpetuamente se celebrarán en la Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, según las intenciones de los oferentes o suscritores.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de Don Bosco y de la Iglesia, motivada por ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

**RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS - Cotto-
tolengo 32 - Turín (109) (Italia).**

*Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector
Mayor o directamente a nuestra casa de Roma.
- Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.*



DE ESPAÑA Y AMERICA

Los Exalumnos se mueven.

Del montón de Relaciones recibidas que aún esperan turno para salir publicadas en el *Boletín*, separamos algunas de contenido homogéneo que reflejan actividades de nuestros Exalumnos.

A ellas vamos a dedicar este mes toda la presente Sección, como homenaje de admiración y cariño a esas juventudes que gallardamente siembran por el mundo los ideales salesianos y como estímulo de conducta para las que aún no se han organizado dentro de la Federación y las que, a pesar de hallarse a ella incorporadas oficialmente, no han roto todavía ninguna lanza en la palestra de la acción juvenil católico-social, donde la causa del bien habrá de ganar en lo sucesivo sus mejores batallas.

Encabezamos la información con una bella página orientadora del culto abogado sevillano Don Manuel Ramos Hernández, bien conocido de nuestros lectores por sus entusiasmos salesianos y excelentes condiciones de organizador.

Los Antiguos Alumnos y la Juventud Católica.

«En un número de la hermosa Revista *«Ex alumnos de D. Bosco»*, de Buenos Aires, encuentro, en su sección «Del Exterior», la siguiente lacónica noticia:

«En la primera página de el *«Don Bosco»* del Uruguay se ven los retratos de siete jóvenes que rodean a Don Bosco, y debajo la siguiente inscripción sugerente y consoladora: *Carlos Du Pre es el séptimo ex-alumno salesiano que llegó a la presidencia de la Juventud Católica del Uruguay.*

Y como adecuado comentario, añade *«Ex alumnos de D. Bosco»*.

«Muy bien, muy bien! Nosotros los argentinos miramos vuestras glorias con íntima satisfacción y rogamos al Cielo para que los *Ex-alumnos uruguayos militen siempre en las avanzadas del ejército católico.*

Confieso lealmente que debo a la noticia del autorizado órgano de los compañeros argentinos momentos de satisfacción profunda, pues por ella he visto que, no es *cosa mía* eso de que los AA. AA. Salesianos tienen el deber de mar-

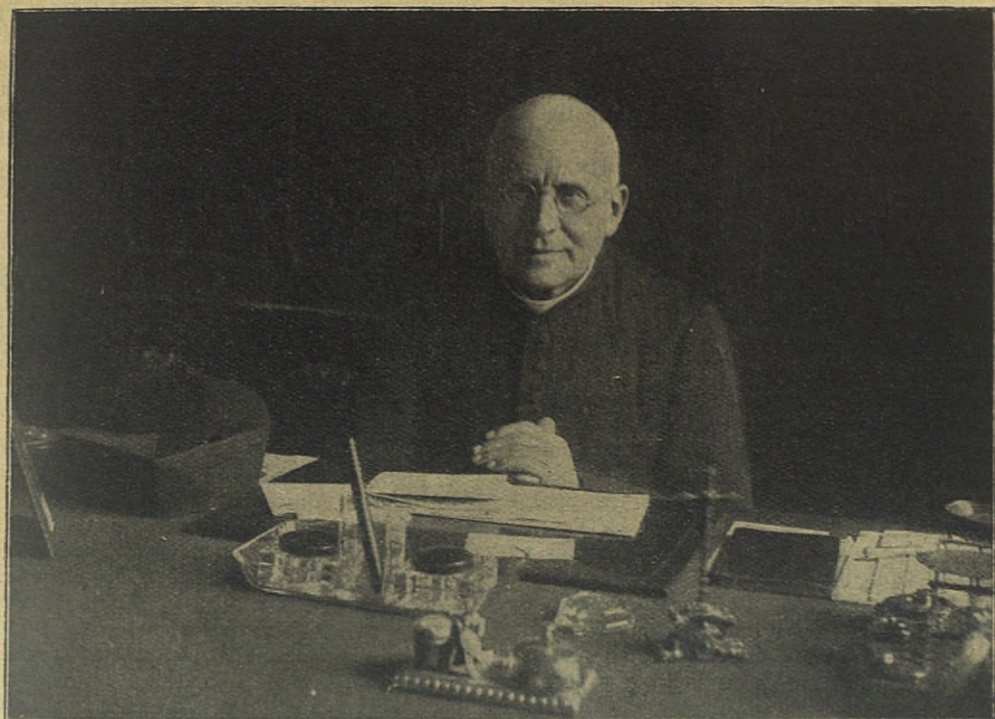
char en las vanguardias del movimiento católico de nuestras respectivas naciones. Y como resulta que esas *avanzadas*, que esas *vanguardias* de la Acción Católica, las integran en todo el mundo las *«Juventudes Católicas»* de aquí que debamos convenir en que en ellas tenemos el deber de enrolarnos los Antiguos Alumnos de Don Bosco.

Pero, en mi sentir, la simple enrolación no es suficiente, tratándose de nosotros. A nosotros tiene la Acción Católica el derecho de exigirnos más; que más debe exigirse a quien más se le dió...

Porque nosotros, Antiguos Alumnos del Beato, recibimos en las Casas Salesianas, no solamente una profunda fundamentación religiosa que culminó en el culto filial a la Virgen Auxiliadora, que es la Virgen Salesiana por excelencia, sino también una formación social que fluye de las doctrinas educativas de Don Bosco, que se desprende como corolario obligado de todo su sistema, y que se traduce prácticamente en la aproximación de clases sociales, en la inquebrantable adhesión a la persona del Vicario de Cristo, y en un concepto reverente y profundo del patriotismo, despojado de idolatrías «nacionalistas», para presentárenos como la concreción suprema de los más elevados deberes ciudadanos, y en el sentimiento, en fin, de ese mismo deber y de los más costosos sacrificios, sacrificios que sólo pueden rendirse cuando se está saturado de ideales lo suficientemente nobles para saber inmolarse las egolatrías del espíritu y las concupiscencias de la carne.

A virtud de tal formación, que sin darnos cuenta vamos recibiendo a lo largo de nuestra permanencia en las Casas Salesianas, el Ex-Alumno — lo he repetido muchas veces — está especialmente preparado, no ya sólo para formar en las filas de esas «vanguardias» que son las *«Juventudes Católicas»*, sino también y principalmente para informarlas y para dirigirlas.

Y eso es lo que los Ex-alumnos uruguayos han logrado, eso es lo que aplauden entusiasmados los Ex-alumnos argentinos, y eso es lo que debemos conseguir los Ex-alumnos españoles; el ser nosotros los directores, los jefes, los inspiradores y orientadores de ese fecundo



El inolvidable P. Rinaldi, cerebro constructor, alma de la organización de los Exalumnos.

movimiento de « *Juventudes Católicas* » que en toda España se prepara bajo la dirección de los Prelados.

Más para todo espíritu medianamente observador, la noticia que « *Ex-alumnos de D. Bosco* » nos trasmite, tiene una elocuentísima significación. Según allí se dice, los retratos de los siete Ex-Alumnos Presidentes « *rodean a Don Bosco* ». Y esto significa el carácter que la actuación de los Ex-Alumnos Salesianos en las « *Juventudes Católicas* » debe ofrecer.

Esto significa que el Antiguo Alumno de Don Bosco, al actuar como dirigente de una obra de Acción Católica — mucho más si se trata de obra como la de « *Juventudes* », esencialmente educadora y formativa — debe tender a infiltrar en toda su labor la doctrina, los procedimientos eminentemente preventivos salesianos; debe hacer aplicación práctica del sistema de Don Bosco, todo cariño, todo sacrificio y todo amor; debe ampliar el radio de acción salesiana hasta donde su propio radio de acción alcance; debe colaborar con los demás Antiguos Alumnos, en fin, para que cada día sea un hecho, siempre repetido y sin embargo siempre nuevo, el triunfo social de las doctrinas de nuestro Beato Padre.

Decía en una ocasión memorable Mons. Salotti, en conversación con Su Santidad Pío X, que lo que más le había impresionado, al estudiar el voluminoso proceso de la Beatificación

de D. Bosco, era « *esa vida interior de su espíritu, de la que nació y se alimentó todo su prodigioso apostolado* ». Y abundando el Santo Padre en las mismas manifestaciones hubo de convenir con Mons. Salotti en que « *la admirable obra de penetración hecha por los Salesianos en casi todo el mundo* » no podía explicarse « *sino conectándola con la santidad del Fundador* ».

¡La admirable obra de penetración salesiana!... Es todo un programa que lanza a la actividad siempre vigilante de los Antiguos Alumnos la Paternidad del Vicario de Cristo Rey.

Pero, como él mismo agrega, esa « *penetración* », esa difusión y ese simpático proselitismo que caracteriza a la Obra de D. Bosco, es sólo posible « *conectándola con la santidad del Fundador* », es decir, imbuyéndonos del espíritu de D. Bosco, de su maravillosa vida interior que alimenta los prodigios de su labor admirable, despojándonos de personalismos pequeñitos y minúsculos, y ofrendando, en el ara de nuestra filial devoción hacia el Beato, todos nuestros renunciamentos y todos nuestros sacrificios.

¡Imitemos, los Antiguos Alumnos de todos los países la sabia orientación que nos marcan, agrupándose alrededor de D. Bosco, esos siete insignes Ex-Alumnos uruguayos!

Sevilla Marzo de 1933.

MANUEL RAMOS HERNANDEZ.
Exalumno Salesiano.

ESPAÑA - (Córdoba) Montilla. — La fiesta de la Unión.

Con inusitado esplendor se ha celebrado este año en el Colegio la fiesta de la Unión.

Hacia tiempo que no pasábamos un día tan lleno y tan completo.

Por acuerdo felicísimo de la Junta de la Asociación e iniciativa del señor Director del Colegio, Rdo. señor Don Florencio Sánchez, tuvimos como preparación a la fiesta una semana de retiro, de Ejercicios espirituales.

A las nueve de la noche, la capilla del Colegio se poblaba de jóvenes y caballeros para oír la palabra de los predicadores, don Fernando García y el Sr. Director.

A pesar de actuar contemporáneamente en el teatro que está frente al Colegio una celebrada compañía cómica, la asistencia fué numerosa, consoladora, alcanzando algunas noches la hermosa cifra de 82 ejercitantes. Al final el Sr. Director daba las buenas noches.

¡Con qué placer recordábamos aquellas enseñanzas que en la escuela, durante nuestra estancia en el Colegio, nuestros buenos Superiores nos impartieron y cómo calan en nuestras almas, invitándonos a nueva vida; las verdades eternas, las verdades consoladoras y terribles de las postrimerías.

Dios se lo pague a los que tal inspiración tuvieron del cielo. Nos han hecho mucho bien.

El día de la fiesta fué el mismo día de San José. Nuestra misa de comunión fué a las nueve. Al final el señor Director nos dió los Recuerdos y seguidamente nos obsequió a todos con el desayuno.

A la una tuvo lugar el anunciado banquete. Ningún año se había reunido tanto número.

Eramos 68. En la presidencia estaban, bajo la mirada cariñosa y paterna del Beato Juan Bosco, el señor Director, los Superiores del Colegio y los señores Don Fernando Villalba, Don Angel Gómez Salas, Don Mariano Requena, Don Matías García de la Puente, su hermano Don Francisco, Don Luís Morejón, Don Miguel Ruiz, Don Antonio Vilaplana, Don Rafael Rivas, Don Miguel Navarro y Don Luís Abaurrea.

No tengo que decir que reinó en el acto la más franca intimidad y la más sana alegría.

Al final brindaron los señores Rivas, Victoriano Navarro y Solano Sánchez, siendo muy aplaudidos. También hizo uso de la palabra el señor Director.

Después del banquete se obtuvo el grupo fotográfico.

A las cuatro y media, en el patio del Colegio se jugó un reñidísimo encuentro futbolístico, ganando el equipo del Colegio por tres a uno.

A las ocho y media, la Compañía dramática de la Asociación nos divirtió con dos piezas, magníficamente ejecutadas: el drama policíaco, «El Detective Nik Rober» y la comedia «El Catedrático de Anatomía».

Damos nuevamente las gracias a nuestros buenos Superiores y hacemos votos por que los frutos abundantes cosechados en la fiesta de La Unión de este año, arraiguen y perduren en las almas.

UN EXALUMNO.

ESPAÑA - Santander. — Exuberancias de vida cristiana de los exalumnos.

Nuestros queridos exalumnos de Santander han enviado a su nuevo Director General y



Montilla. — Jóvenes exalumnos que han practicado los Ejercicios Espirituales.

Consejero del Capítulo Superior Rvdo P. Jorge Serié una bien escrita Memoria, correspondiente al año 1932 que, por encargo de la Junta central de la Asociación, redactó su Secretario.

Pone bien de manifiesto dicha Memoria que estas juventudes, que se templaron al calor del gran corazón de Don Bosco han sabido convertir en sustancia de su espíritu la educación recibida, y comprenden que su primer deber y su mayor interés coinciden en fomentar la piedad personal, y en actuar públicamente como portaestandartes de la sinceridad, del valor y de la hidalguía cristianas.

No prescinden esos queridos exalumnos — y así lo manifiestan en su escrito — de cultivar con éxito y entusiasmo las Secciones de «sport», de amenizar sus ocios con sanos y honestos entretenimientos, y hacen bien, estando todo esto muy a tono con lo que han visto y aprendido en los Colegios salesianos.

Su «Royal F. C.», cuidadosamente seleccionado por el infatigable Don Luís Cutillas, lleva ganadas una porción de copas y ha podido contender en campeonatos de altura. Por cierto que — y ello retrata el espíritu admirable de esos jóvenes — el autor de la Memoria cita el hecho de que un equipo contrario, al verse arrollado por la acometividad impetuosa de los «royalistas», hubo de prorrumpir en esta frase «comulgaron para ganarnos», frase que, según afirma el Cronista, es el mejor blasón del «Royal» y el más digno de AntiguosAlumnos Salesianos.

La Rondalla, cuyo inspirador es igualmente el citado Sr. Cutillas, aun estando como está en periodo de formación, pues hace poco que fué organizada, sabe ya amenizar las Veladas y recreaciones de la colectividad.

El cuadro dramático ha alcanzado una envidiable altura y apenas hay género que no haya cultivado con éxito clamoroso.

Respecto a Excursiones, que la peculiar topografía santanderina ofrece abundantes y tentadoras, dice la Memoria: «Gracias a la excelente organización llevada a la Sociedad por su buenísimo consiliario Padre José Pujol, y a la actividad emprendedora de nuestro tesorero Don Benito Agüero, hemos realizado en el pasado año tres excursiones espléndidas: Una a Valdecilla, donde oímos misa, La Cavada y Liérganes, donde dimos una representación teatral; otra a Santillana y Comillas, y la tercera, que revistió carácter de peregrinación, a Covadonga, cuna de la Reconquista española, donde Pelayo abatió el poderío musulmán.

Todas estas excursiones se hicieron en magníficos «autocars», siendo tan concurridas que en el santuario nacional de Covadonga llegamos a reunirnos cerca de 200 compañeros.

Véase como por este lado los simpáticos exalumnos santanderinos saben hacer honor a

su juventud sana y dinámica y a la educación recibida en nuestros colegios, que es esto, precisamente, alegría, movimiento, optimismo.

Pero veamos también como entienden y practican la otra parte más espiritual de su programa.



Sor Elisa Roncallo, incansable en el movimiento organizador de las Exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora.

EL CIRCULO DE ESTUDIOS. — Persuadidos como están de la necesidad, cada día más sentida, de alimentarse y nutrirse con sana substancia religiosa y social, han fundado Conferencias semanales, muy concurridas, en las que labios autorizados exponen temas apologeticos, estudios sobre las Encíclicas Pontificias, como la «Quadragesimo anno» que han comentado este año, y lecciones del Santo Evangelio que ellos han acordado escuchar de pie, por respeto a la palabra de Dios.

Las reuniones del Círculo empiezan indefectiblemente con una visita colectiva a Jesús Sacramentado.

PRACTICAS DE PIEDAD. — Además de las devociones particulares que cada uno cultiva libremente, han establecido varias fiestas, escalonadas a lo largo del año, y que suelen ser las tradicionales de las casas salesianas, y a ellas asisten con edificante fervor, comul-

gando la mayor parte. Un grupo de 35 llevan aun su generosidad hasta reunirse todos los meses en la capilla del Colegio, para celebrar con plática, comunión y cultos especiales la Commemoración del 24 en honor de nuestra Madre María Auxiliadora.

EJERCICIOS ESPIRITUALES. — No podían nuestros exalumnos echar en olvido esta práctica, que es como la clave de la piedad y el resorte impulsor de la energía moral, y vemos, en efecto, que los tres primeros días de Semana Santa los pasaron en el retiro, apartados del ruido y de los quehaceres, para tonificar su juventud con el jugo de las verdades eternas, que neutraliza de un modo admirable la acidez de las pasiones y comunica al cristiano hombría y virilidad.



El Rvdo P. Serié, actual Director General de los Exalumnos.

LA ACCION CATOLICA. — He aquí el inmenso embalse de energía que hoy ha de recoger las aguas que discurren por los distintos cauces de Círculos y Asociaciones juveniles.

Después de las últimas continuas invitaciones de nuestro amadísimo actual Pontífice Pío XI, que ha llamado a la Acción Católica « la pupila de sus ojos » ya no hay duda ni vacilación posible sobre este punto.

Todas las agrupaciones de piedad o de cultura religiosa de ambos sexos, hechas a base de juventudes, vistan la librea que vistan y llámense como se las quiera llamar, si verdaderamente se sienten atraídas por la solemnidad del deber cristiano y por las bellezas del amor de Cristo, tienen que acoplarse a la Acción Católica, prestar su concurso a este ejército de cruzados, que milita directamente a las

órdenes del Papa, sin perjuicio de conservar intacto el matiz individualista de sus organizaciones y de sus banderas.

Entendiéndolo así nuestros exalumnos de Santander y de otras regiones, como Vigo, La Coruña, Baracaldo y Astudillo, acudieron entusiásticamente al 2º Congreso de la juventud católica española, que se celebró en diciembre y precisamente en la capital montañesa, con arranques tan gallardos de energía y de sentido práctico, que las conclusiones de dicho Congreso marcarán en España el punto de partida de una nueva táctica, y acaso también de una nueva era, menos triste que la presente.

No en vano el Sr. Obispo de Santander, ante el espectáculo de aquellos 3.000 jóvenes cantando el Credo y pronunciando sus juramentos con rumor de trueno, después de henchir sus almas con las esencias más puras del Evangelio y fortalecerse con el Pan Eucarístico que, al decir de un Santo Padre, es como la médula de los leones, gritaba conmovido y fuera de sí: « Cronistas, escribid con letras de oro el relato de lo que véis y de lo que ha pasado estos días ».

Adelante, jóvenes exalumnos de Santander, gloria y consuelo de los maestros que os han formado. Don Bosco os acompaña con gusto en este camino que es el que lleva al triunfo, como acompañará a todos los demás exalumnos de España y del mundo entero que comprendan que ya ha llegado la hora, no sólo de pensar sino de obrar en católico, la hora de hacer conocer y practicar en todas partes el puro Evangelio de Jesucristo, que tiene soluciones para todos los males del hombre y de la sociedad, la hora de tomar en serio la ley de Dios y hacerla norma de vida incontrastable, como aquellos fervorosos israelitas que llevaban sus preceptos escritos en hojas enrolladas a la cabeza, como excitantes de la voluntad, yelmo de protección y corona de grandeza.

CRÓNICA DE BUENOS AIRES

Ejercicios Espirituales y Ejercicio mensual de la Buena Muerte. — Los tres días de Carnaval que la inmensa mayoría de los jóvenes consagran a los ídolos paganos, como en los tiempos boyantes de la decadencia romana, muchos Exalumnos de Don Bosco los han dedicado a la piedad, practicando en común los santos Ejercicios Espirituales, bajo la dirección de antiguos maestros. Con una visión exacta de sus deberes y dignidad de cristianos, han preferido entrenarse, como buenos soldados de Jesucristo, en la gimnasia divina del alma, para entrar con más fruto en el recogimiento cuaresmal y saborear luego las alegrías de Pascua, que Dios regala a sus predestinados.

¡Lástima grande que todavía no dispongan

esos jóvenes de un local suficiente y a propósito para esos piadosos actos!

A tan bello y laudable ejemplo únese el del Ejercicio mensual de la Buena Muerte, que constituye ya una gloria para los Ex-alumnos de la República Argentina, pues de hecho lo practican en todas partes. Merece ser citado con elogio el Centro de San Juan Evangelista, del famoso barrio obrero de la Boca, cuyos valientes jóvenes acuden, por cientos, a la misa de comunión general del primer domingo de cada mes. Una vez terminados sus ejercicios de piedad, pasan al Colegio, donde se les sirve el desayuno, y se reúnen en entusiasta asamblea para fogear sus ánimos, e inclinarlos más y mejor a promover la causa del bien.

la República, después de la municipal de Córdoba.

El acto de la bendición resultó solemnísimamente, habiendo accedido amablemente a verificarla el Sr. Obispo Auxiliar de La Plata, Mons. Juan Chimento, a quien acompañaron el Sr. Inspector P. Esandi, Autoridades, Cooperadores y numeroso público.

La nueva piscina fué inaugurada por los mejores elementos de natación que figuran en el Club Universitario, Club Gimnasia y Esgrima, y el River Plate. Los grandes rotativos de Buenos Aires publicaron interesantes notas gráficas del acto, haciendo resaltar su importancia y solemnidad.

El actual Presidente de los Exalumnos Don



Buenos Aires. — Exalumnos ejercitantes.

Las Señoras Cooperadoras regalan a los Ex-alumnos un soberbio campo de deportes, con una piscina de natación que es la segunda de la República. — Tienen los Exalumnos de Buenos Aires un campo de deportes, hecho con todas las de la ley. Mide cuatro hectáreas y aún no ha sido ultimado. Su adquisición se debe a las Sras Damas Cooperadoras, cuya Presidenta Doña Laurentina López de Puyredón patrocinó la obra con el mayor cariño.

Dentro del mismo campo acaba de instalarse, gracias a la referida Sra y a su sucesora en el cargo Doña Raquel Balcarce de Binning, que no sólo obtuvieron la cooperación privada sino hasta subsidios del Gobierno, una imponente piscina de natación que es la más grande de

Fernando Segovia, que tan brillantemente desempeñó en Turín la Delegación Argentina, en el Congreso Internacional de Exalumnos de 1911, y que en achaques de deporte es una verdadera autoridad, se ha propuesto lograr que, dentro de poco, queden completamente listas las canchas de fútbol, tennis, bochas, etc. y preparado además un espacio para Camping.

«Mens sana in corpore sano». Después de unos Ejercicios Espirituales fervorosos, después de la misa y el evangelio y los cantos litúrgicos, un partido de fútbol o una apuesta de natación, son como el barnizaje de un cuadro, bello de colorido y exquisito de espiritualidad y buen gusto. Don Bosco sonreirá complacido a esa juventud que quiere conservarse sana y fuerte,



Mons. Chimento dirigiéndose a bendecir la nueva piscina.

porque sabe qué, fortaleciendo el músculo, fortalece el instrumento que Dios ha puesto en sus manos para realizar mejor la perfección moral.

La Casa-descanso "Don Bosco" de Mar de Plata. — Otra obra providente y magnífica de las Cooperadoras Salesianas Argentinas es la que han levantado en la riente playa Mogote, sobre el Atlántico. Trátase de un chalet confortable que brinda a aquellos Exalumnos algunos días de descanso y de salud, en íntima comunicación con el sol y con las auras marinas.

Este año la concurrencia ha sido tan enorme, que ya han pensado en ampliar y mejorar la casita.

Un Oratorio Festivo singular en Lanús. — Es ésta una población de obreros y empleados, tan numerosa, que en su estación del ferrocarril — según se afirma — se despachan cien mil billetes diarios. Allí los Exalumnos de Santa Catalina de la capital han conseguido fundar un Oratorio Festivo, hoy rebotante de vida, y cuyos frutos están bien a la vista. Batallón de Exploradores completo y excelentemente equipado, Centro de Exalumnos, Junta

de Sres Cooperadores, ambiente delicioso de alegría y de piedad, varias vocaciones eclesásticas, y una Delegación para los Ejercicios Espirituales que este año ha hecho maravillas.

Es un ejemplo palpable de cómo Dios bendice el trabajo de los que le dedican generosos una parte de su preocupación y de su descanso.

ARGENTINA - (Mendoza) Luján de Cuyo. — *Acción Catequística de un Exalumno.*

Párouli petierunt panem...

Se ha dicho y se repite continuamente en los Círculos católicos que uno de los mayores males de la época es la ignorancia religiosa. Este mal es gravísimo en nuestra patria, debido a la enorme y alarmante escasez de sacerdotes, a la supresión del Catecismo en las escuelas oficiales, al avance del materialismo que ahoga todo sentimiento de espiritualidad, a la deplorable indiferencia religiosa de muchos padres que sólo se preocupan del cuerpo de sus hijos descuidando enteramente la cultura del espíritu, limitándola tan sólo a algunos conocimientos científicos.

Y no obstante el alma del niño, natural e

instintamente cristiana, siente hambre de palabra divina y de instrucción religiosa: basta ver qué bien y qué pronto arraigan los Oratorios festivos doquiera se implantan; basta ver cómo beben ansiosos, de los labios del maestro (muchas veces improvisado), los dogmas y preceptos de nuestra augusta religión: no sólo los niños, también los jóvenes y los adultos que todavía no han llegado muy abajo en la pendiente del vicio, experimentan esas ansias de verdad divina; sucede, pues, en nuestro país, tanto en la ciudad como en la campaña, lo que deploraba Jeremías sobre las ruinas de Jerusalén: *Párvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis: los pequeñuelos pidieron pan, el pan de la verdad, y no había quien se lo desmenuzase.*

EXALUMNOS DECIDIDOS. — Muy bien comprendieron estas verdades algunos exalumnos y exalumnas de Don Bosco, residentes en el Departamento de Luján de Cuyo (Mendoza) y sin detenerse (como muchos) en estériles lamentaciones, entusiasmados por las exhortaciones del gran Pontífice de la Acción Católica y alentados por el ejemplo de muchos, resolvieron emprender la obra de catequizar a los niños de todo el Departamento o de toda la parroquia, pues, como es sabido, en esta provincia cada parroquia comprende un entero departamento equivalente por su extensión y población a muchas diócesis europeas; con la circunstancia agravante de que al frente de tantas almas hay apenas un sacer-

dote, el Cura Vicario completamente solo. ¡Bienvenida, pues, la Acción Católica, especialmente en estos mundos, para ayudar al sacerdote en la ardua misión de salvar las almas!

PRESIDENTE EFECTIVO Y NO HONORARIO. — Establecida la Acción Católica en Luján y puesto al frente de la sección de caballeros el Sr. Luis Cabrini, activo exalumno del Centro de Rodeo del Medio, comprendió en seguida que el título de Presidente no se le había dado sólo *ad honorem*, y se propuso corresponder a las esperanzas en él cifradas, cooperando de un modo efectivo con su párroco en la Acción Católica, mediante la catequización sistemática de los niños de la parroquia.

A tal efecto, secundado eficazmente por su padre el Sr. Leandro Cabrini, alma siempre joven cuando se trata de romper lanzas por la gloria de Dios, cerebro organizador de las manifestaciones católicas de Luján, comenzó sin más a fundar centros catequísticos en diferentes localidades de la ciudad y de sus alrededores; a tal efecto se puso al habla y solicitó el contingente de parientes, amigos y conocidos, algunos de ellos exalumnos del Centro Don Bosco de Rodeo del Medio y del Colegio de María Auxiliadora, quienes, convencidos por la palabra sencilla y persuasiva del Presidente, de muy buen grado se prestaron a secundarlo en tan simpática y cristiana obra.

He aquí como en poco tiempo fueron brotando



El Descanso "Don Bosco" de Mar de Plata.

silenciosamente, sin estruendosas fiestas inaugurales, sin pretensiones de pública ostentación, hasta catorce centros catequísticos, u Oratorios festivos que llevan todos nombres salesianos « María Auxiliadora », « Don Bosco », « Don Albera », « Padre Pedrolini ». etc.

BAJO LA CUPULA DEL CIELO. — El método que se sigue en estas reuniones es sumamente sencillo y apostólico; a falta de iglesia u oratorio, los niños se reúnen en casa de la familia catequista, donde nunca falta en el lindero de la viña un padazo de patio sombreado con parrales o con el follaje de añosos árboles; allí, como bandada de inquietas avechillas, se solazan por algún tiempo los niños. Llegada la hora del catecismo, se reparten en pequeños grupos según



Uno de los Grupos catequísticos de D. Luís Cabrini.

el sexo, la edad y el grado de instrucción y, sentados en el duro suelo o en bancos improvisados, escuchan la explicación de la doctrina. Todos juntos recitan luego las oraciones al aire libre o bien en una habitación que hace las veces de oratorio, donde en sitio de honor se ve una mesa a guisa de altar, llena de imágenes de santos y objetos de culto, en medio de los cuales se destaca el cuadro o escultura del Patroño de la familia adornado de luces y de flores. No se descuida el canto de las alabanzas a Jesús y a la Sma. Virgen que tan agradablemente amenizan las reuniones infantiles. Al fin de la clase, se distribuye el consabido vale de asistencia que los niños guardan como un tesoro, pues les da derecho a participar de alguna rifa o reparto de juguetes y de ropa; al mismo tiempo certifica ante los padres que su hijo ha asistido a la doctrina.

EL ALMA DE LAS REUNIONES. — Alma de estos centros catequísticos o pequeños Oratorios festivos es el ya mencionado Sr. Luís Cabrini, quien los domingos desarrolla una acción intensa que no le haría falta, después de una semana de trabajo en el viñedo o la bodega.

Oída la misa en la iglesia parroquial, comienza a recorrer en su automóvil las calles y callejones que conducen a los diversos Oratorios: allí se entería si han surgido dificultades, si ha acudido el personal, etc. dando las providencias necesarias, y alentando a todos con su presencia y con su palabra, muy necesarias por cierto, dada la facilidad con que el hombre en general y especialmente personas no avezadas a las duras labores didácticas, caen en el desaliento, ante las pruebas y dificultades que nunca faltan.

LA CONFESION DE LOS NIÑOS. — Acercábase la fecha de la comunión general y era menester confesar a los niños. ¿Cómo hacer para confesar a más de un millar de ellos?

El Sr. Cabrini no es hombre que se ahogue, como quien dice, en un vaso de agua; es hombre de felices concepciones y de más felices ejecuciones. Se presenta a los salesianos de Rodeo del Medio, de Mendoza, a los Rdos PP. del Corazón de María, de la Merced, y algunos más, les pide su cooperación, la consigue (¿quién se atrevería a negársela?) se ponen de acuerdo en el día, y llegado éste, se encarga de conducir a los confesores a los distintos Oratorios, donde ya aguardan los niños, impacientes de romperle los cuernos al diablo y ponerse en gracia de Dios.

Los sacerdotes cumplen su ministerio, si no amoldándose a todas las leyes canónicas respecto al lugar, al confesonario, etc. porque se hallan en casas particulares; con muy buenos resultados, dada la excelente preparación de los muchachos. « ¡Jamás olvidaré esa jornada! » exclama uno de los salesianos que confesó ese día, durante nueve horas casi seguidas.

LA COMUNION GENERAL. — Llegó finalmente el dichoso día de la cosecha espiritual: el día de la comunión de esos niños; muchos de ellos la hacían por primera vez; los demás por segunda o tercera, pero (como decía el Sr. Cabrini) es como si fuese la primera, porque estaban en verdad bien preparados.

A la hora señalada, más de mil niños llenaban de bote en bote las naves del templo de Luján que no es pequeño. Rezó la misa S. S. Ilma. Mons. José A. Orzali, que desde mucho tiempo conoce a la familia Cabrini, es decir desde que Don Leandro era su feligrés y socio activo del Círculo de Obreros en la Parroquia de Santa Lucía, a cuyo frente estuvo muchos años el Sr. Obispo. No es posible describir la conmoción y alegría del celoso Pastor al celebrar el Santo Sacrificio en presencia de tantos niños, y sobre todo al distribuirles por sus propias manos el Pan de los fuertes; ¡Qué momentos aquellos! ¡Qué contentos estaban los organizadores del acto y los catequistas que habían trabajado para prepararlos! ¡Cómo daban entonces por

muy bien empleados los sacrificios hechos para ilustrar esas tiernas inteligencias y para grabar en ellas la imagen de Jesucristo! Huelga decir que Monseñor Orzali quedó prendado de la obra catequística de los buenos lujanenses y que los alentó a proseguir en ella, haciendo votos para que halle muchos imitadores.

¡Ah! Si en cada parroquia hubiese un núcleo de exalumnos animados del mismo espíritu! ¡cuánto bien se podría hacer!

HONDURAS - Comayagüela.

Por reciente y detallada correspondencia recibida por nuestro Revmo. Rector Mayor sabemos de una solemne fiesta organizada por los Ex-Alumnos Salesianos Hondureños en honor del Exmo Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Carlos Chiarlo.

Al lado de su Excelencia sentáronse el Excmo. Arzobispo de Tegucigalpa, Mons. Hombach, el Revmo. Inspector de los Salesianos de Centro América y Panamá, P. Julio Dati y varios dignatarios del clero secular y regular.

El brillante discurso del Pbro. Dr. García Prieto fué un resumen de todo lo que la Iglesia espera de la acción católica de la juventud.

El Sr. Nuncio, en una sentida alocución, dió las gracias a los organizadores y dijo con visible conmoción: « He sido párroco; he sido profesor, he sido miembro de varias Congregaciones romanas; todo esto ha pasado para mí; pero lo que aún me causa gran satisfacción es el haber sido alumno salesiano ». Terminado el acto bendijo a los Ex-alumnos.



El notable abogado Don FÉLIX MASERA, primero y actual Presidente de la Federación Internacional de Exalumnos Salesianos.

En la Unión de Ex-Alumnos Salesianos Hondureños figuran elementos de todas las clases sociales: Médicos, abogados, sacerdotes, ingenieros, químicos, militares de alta graduación, estudiantes universitarios de todas las facultades, profesores, industriales, técnicos de todas las artes, obreros, etc., etc. y todos corresponden generosamente a la confianza que aquella noble y culta Nación ha depositado en los Salesianos.

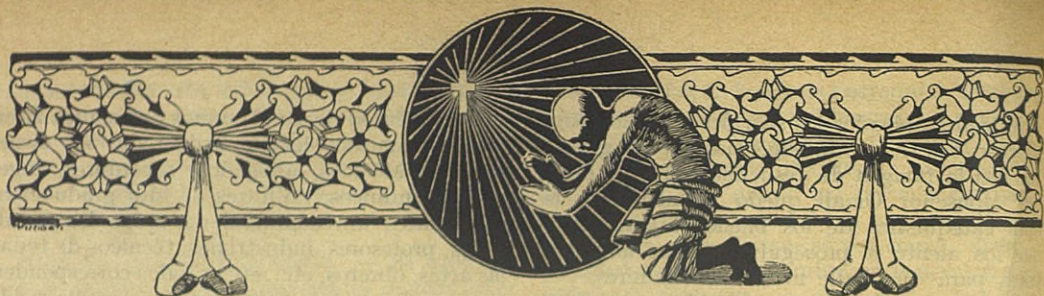
Nuestros sinceros plácemes a esa gallarda juventud hondureña, cuyas noticias recibiremos siempre con una gran satisfacción.



El exalumno Don JOSÉ MARIA GIL ROBLES, una de las figuras de la actualidad española.

Hechos con extraordinaria brillantez sus estudios de bachillerato en nuestro Colegio de Salamanca y doctorado en Derecho, ganó, cuando aún era muy joven una cátedra universitaria, tras reñidas oposiciones. Su fervor radiante y combativo le llevó bien pronto al campo de la Acción católica, siendo el tribuno preferido de las Asociaciones juveniles. Al entronizarse en España la política laicista, el culto y brioso catedrático, que lleva en las venas sangre de cruzados, fué uno de los primeros en excitar los sentimientos religiosos de su patria herida, y organizar huestes para la reconquista.

Elegido Diputado de las Constituyentes y Presidente luego de la Confederación Española de Derechas Autónomas, Gil Robles es hoy el jefe indiscutible de millones de compatriotas suyos que le siguen con el fuego y el optimismo de quien marcha seguro a la victoria.



DE NUESTRAS MISIONES

El Africa Salesiana.

(Continuación).

Una hora con Monseñor Sak, Prefecto Apostólico del Alto Luapula.

— De suerte, Monseñor, que le tenemos otra vez en Europa.

— ¡Qué quiere Vd.! El hambre obliga a los lobos a salir del bosque. La crisis económica ha caído sobre el Congo como una peste asoladora y nuestras Obras se hallan gravemente comprometidas. Veintidós años de apostolado, de trabajos agotadores, no son como para estarse con los brazos cruzados, viendo como todo se derrumba. Por esto me decidí; tomé el tren de Elisabethville a Lobito, embarqué, y aquí me tiene dispuesto a romper lanzas en favor de nuestra Prefectura, que mas que cosa nuestra es un reducto avanzado de la civilización. Tengo mucha confianza en los poderes públicos y en la caridad nunca desmentida de nuestros amigos.

— ¿Y hace mucho que desembarcó?

— Todavía no me he quitado de encima el polvo del viaje. No hice mas que saludar en Bélgica a nuestros hermanos y corriendo he venido a la Casa Madre a recibir inspiraciones y alientos de nuestro Beato, que es el más fiel y poderoso de los bienhechores de la Misión.

— Parece que aquellas latitudes no le sientan del todo mal.

— ¿Por qué lo dice?

— Porque su rostro tiene todas las apariencias de una salud perfecta.

— Apariencias no más. Puede Vd. creerlo.

— Pues de traer alguna enfermedad, bien se puede diagnosticar que no es mortal y menos aún la del sueño.

— ¡Ah! ésta no, ciertamente. Lo que hace tiempo me preocupa es una profunda sensación de laxitud que no creo sea síntoma de nada grave, pero frena en demasía mis actividades.

Veintidós años de confinamiento en las florestas ecuatoriales son más que suficientes para minar la salud más robusta, y siento la necesidad de darle a este motor un repaso general y a fondo. Después emprenderé mi peregrinación

por ministerios y negociados, por salas de conferencias y púlpitos, tanto de las grandes como de las pequeñas ciudades.

Faltan tres años para las bodas de plata de nuestra Misión y quiero que se presente decorosamente, siendo para ello necesario detener y superar ese terrible obstáculo de la crisis.

— ¿Tan dañosa ha sido para Vdes?

— ¿Dañosa? diga Vd más bien catastrófica. El Gobierno se vió precisado a reducirnos los subsidios y la vida se nos hace imposible. Nadie sabe el cúmulo de obligaciones y de gastos que pesan sobre mis espaldas.

Cierto que la Obra de la Propagación de la Fe y la de la Santa Infancia siguen ayudándonos generosamente, pero, ni con su ayuda ni con todos los demás ingresos alcanzamos a cubrir los gastos de sólo seis meses del año y Vd. dirá si es posible renunciar a vivir los otros seis.

Esta crisis es para nosotros doblemente penosa, pues a ella ha venido a unirse otra de carácter moral, provocada por el descontento de los negros que la Unión minera de Katanga dejó cesantes.

La provincia, como Vd. sabe, es abundante en filones de cobre que constituyen toda su riqueza. Años atrás, gracias a la demanda de este mineral, reinaban allí la prosperidad y la abundancia, hasta el punto de llegar a faltar negros para las necesidades de la explotación.

En Bruselas los accionistas de la Compañía repartíanse pingües ganancias, y Elisabethville veía crecer su población a razón de mil habitantes por año. La continua absorción de mano de obra por la capital vació bien pronto las aldeas del interior, y nuestras calles hervían de negros, e infinidad de catecúmenos necesitados buscaron refugio en nuestras casas.

Y todo aquel tinglado de oro se derrumbó en pocos días. Faltaron los compradores de cobre, los *stoks* se negaron a admitir más exis-

tencias y la selva volvió a sumirse en el silencio. Figúrese el desconcierto que esto hubo de producir. Más de 800 familias europeas vieron obligadas a volver a su patria, los trabajadores blancos, afectados por el paro, tuvieron que confiar su existencia al manido recurso de las suscripciones públicas, y en cuanto a los negros se les devolvió sencillamente a sus aldeas. El efecto de aquella medida fué desastroso, porque, habiendo ellos perdido en la ciudad el hábito de trabajar las tierras, no quisieron volver a reintegrarse a ellas, amargados por la humillación de verse arrinconados como trastos inútiles. Aquella desgana por una parte y este despecho por otra han venido a crear una situación poco tranquilizadora, y nada a propósito para fomentar la cordialidad y confianza de aquellas gentes.

Cuando la industria convalezca de sus males y emprenda de nuevo sus actividades, yo no sé cómo se logrará convercerlos para que vuelvan a prestar sus servicios.

Ha sido ésta una crisis demasiado rápida, habiendo sorprendido a todos sin preparación, y por lo que hace a los pobres negros, repito que fué poco afortunado el procedimiento que se empleó con ellos. Hay que ver con qué voluntad se prestaron los pobres a la extracción del mineral, cuando los negocios marchaban viento en popa.

Para nosotros, particularmente, el golpe ha sido rudísimo, pues a causa de la desaparición de muchas fortunas, nos vemos ahora también sin el auxilio de la caridad privada, habiéndonos visto obligados a reducir el número de los catequistas de la Misión y el de nuestros maestros y niños. ¡Calcule Vd. la pena y el dolor que esto nos causa!

* *

— No obstante, Monseñor, he visto el último número del *Eco de las Misiones Salesianas de Katanga*, siempre tan interesante, y trae cifras muy consoladoras.

— Y absolutamente auténticas, puede decirlo así en su *Boletín*. Es un resumen completo de todas las actividades de la Misión, durante el año pasado.

1300 catecúmenos más que el anterior, 730 bautismos, y 24 escuelas abiertas con 1937 escolares, es una estadística consoladora, ¿verdad? En nuestros Dispensarios han recibido tratamiento 17,276 enfermos. Además de todo esto, y no obstante los rigores de la crisis, hemos disminuido también en 21.000 francos la deuda que nos ocasionó la construcción de la iglesia, mas quedan todavía por pagar 164.000.

— ¿Y qué me dice de su pequeño Seminario?

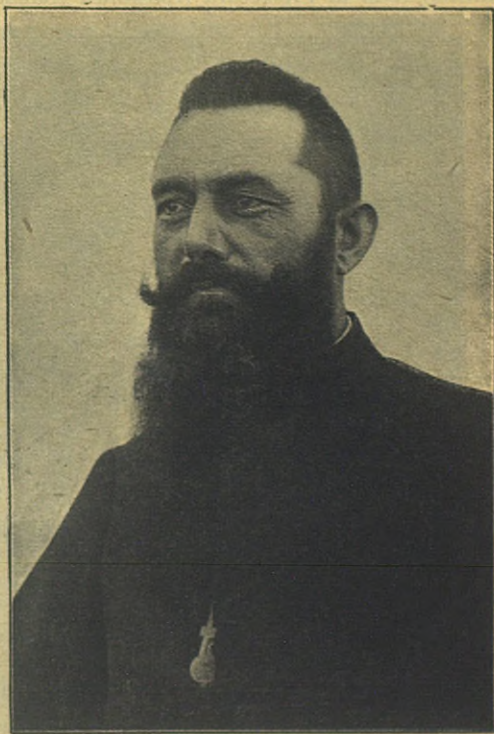
— Tampoco se queda atrás. Actualmente cuenta con 22 alumnos, y esperamos que en agosto lleguen a 37; por cierto que hemos te-

nido que trasladarlo de La Kafubu a Kipushya. Allá en la soledad de aquellas selvas estudiarán más a gusto.

Si viera ¡qué buenos son aquellos muchachos! Durante las vacaciones se distribuyen en pequeños grupos por todas aquellas aldeas, enseñan a los negros cánticos piadosos y les hacen catequesis. Así se van entrenando para su futura misión.

— ¿De qué modo los reclutan Vdes?

Al volver los misioneros del interior siempre



El Prefecto Apostólico de La Kafubu.

nos traen alguno. La recluta se hace poco más o menos como en Europa. Los jóvenes que observan mejor conducta, los más inclinados a las cosas de Dios y de la piedad y los que demuestran mayor aptitud para el estudio son desde luego los preferidos.

Yo abrigó la esperanza de poder instalar, dentro de poco, junto a nuestro Seminario, su correspondiente Estudiantado teológico.

No es prudente llevar a los negros a los Estudiantados europeos, porque toleran mal nuestros climas. En Farnieres tenemos a Antonio Munungo, primera flor salesiana que se abrió en la selva, y espero con impaciencia termine los cursos filosóficos, para hacerlo volver a fin de que sea la piedra angular de la nueva Escuela de teología.

Vea Vd. como en el seno mismo del trópico abrasador nos preocupamos de convertir en realidad los hermosos deseos de Pío XI sobre la formación de clero indígena.

Para nosotros es sencillamente cuestión de vida o muerte.

— ¿Tan grande es su necesidad?

— Hay que vivir allí para comprenderla. Toda la parte Sur de Katanga, o lo que es lo mismo, toda la Prefectura Apostólica confiada

cristianos es más difícil de lo que parece, porque se trata, sencillamente, de producir obras maestras, para la humanidad. Un año de postulantado, tres de catecumenado con instrucción catequística casi diaria, cuatro semanas de preparación inmediata en la Residencia central, terminadas con un retiro espiritual y, después de todas estas pruebas, el bautismo.

He aquí el camino que tienen que recorrer nuestros negros antes de recibir la investidura cristiana. Y le aseguro que no se puede abreviar ni una pulgada.



Una familia de nuevos cristianos.

a los Salesianos, quedaría incorporada, en breves años, al cristianismo siuviésemos el personal necesario. En todas aquellas aldeas, cuya población global es de cien mil almas, flota un deseo difuso de recibir el bautismo.

— ¿De qué medios se sirven, principalmente, para llevarlos a la fe?

— Es un proceso largo y delicado y hay que irlos llevando por etapas, cuidadosamente preparadas. Todavía me hace sonreír el recuerdo de una escuela que, a los cinco meses de mi llegada al Congo, me envió un excelente amigo de Bélgica, locamente entregado a las abstracciones metafísicas. Preguntábame con mucho aplomo cuántos bautismos había ya celebrado.

¡Deliciosa candidez! No sabía el pobre, pese a todas sus filosofías, que eso de fabricar

Sólo Dios y ellos saben las tremendas rectificaciones que la conversión impone en aquellas zonas africanas. La inteligencia, la imaginación, los afectos se dejan fácilmente conquistar por nuestra santa religión, que es tan sugestiva y dramática, pero no así los sentidos. Se trata de descuajar y destruir hábitos inveterados de siglos y ¡qué hábitos! La tarea es sobrehumana por sus cuatro costados; y sólo la gracia es capaz de realizar aquellos milagros de evolución lenta y titánica.

— ¿Cuál es la proporción de convertidos que perseveran?

— Calculo que un 80 o un 85 por ciento.

— Es seria y efectiva esa perseverancia?

— Sencillamente magnífica y sostenida por la frecuencia de Sacramentos, en los que hallan

aquellas pobres gentes toda la energía necesaria para vencerse.

Los negros que viven cerca de la Misión comulgan todos los domingos, y los demás suelen hacerlo mensualmente. Los que viven en nuestras casas se dejan absorber por el ambiente de tal manera, que entran sin dificultad por el régimen de comunión diaria. ¡Calcule el trabajo de confesionario que supone para nosotros!

Y aún ese trabajo comparado con las tareas de la evangelización puede decirse que es juego de niños.

reducirles la pensión que les pasábamos, ya de suyo bastante escasa, y aún no les ha oído nadie proferir la menor queja. Como los recursos iban mermando a ojos vistas, tomé luego la determinación dolorosa de prescindir de algunos; se trataba de unos treinta. Pues bien, al enterarse de ello los interesados fueron a visitarme, y me dijeron que seguirían trabajando por amor de Dios, con tal que yo atendiese a su sustento. Con tales soldados ¿quién no se lanza a ganar batallas? ¡Oh almas queridas! ¡Corazones bellos y generosos!.....



Bautizando a un adulto.

Cada centro de Misión, La Kafubu, Kiniama, Sakania, Kipushya, Kakyelo, tiene dentro de su radio varias decenas de poblados que es necesario visitar cada semana, a fin de inspeccionar y completar el trabajo hecho por los catequistas, fomentar la vida cristiana de los nuevos bautizados, visitar a los enfermos, reunir a los jóvenes y hallarse a merced de todos, a todas horas y para todos los menesteres. Es algo terrible y agotador.

— Pero aquellos catequistas ayudarán a Vdes mucho.

— Tanto nos ayudan los pobres que, sin ellos, yo no sé lo que sería de los misioneros. Son nuestro brazo derecho, y hay que ver la veneración conmovedora que nos profesan.

Forzado por la necesidad, llegué a tener que

— ¿Y encuentran aquellos convertidos obstáculos serios para perseverar en la fe?

— Serios, nada más que uno.

— Me lo figuro; la influencia nefasta de sus brujos.

— No. Los brujos de aquellas tribus africanas, a pesar de ser enemigos astutos, no nos preocupan gran cosa. Su ascendiente es inmenso, sus venganzas implacables, mas la presencia del misionero los desarma; se amilanan, se hacen un ovillo y nos abruman a fuerza de zalemas y cumplimientos.

El brujo del Congo sólo hace temblar a los espíritus temblorosos, pero sus días están contados. Ante la cruz que avanza, su derrota es próxima y definitiva. El maestro católico y el catequista que, una a una, van ocupando todas

las aldeas, son los heraldos de su inminente ruina.

* * *

— Puesto que ellos no son el obstáculo ¿qué es lo que allí principalmente puede hacer peligrar las conquistas del Evangelio?

— Los matrimonios mixtos.

— Pero cómo ¿hay en Katanga matrimonios mixtos?

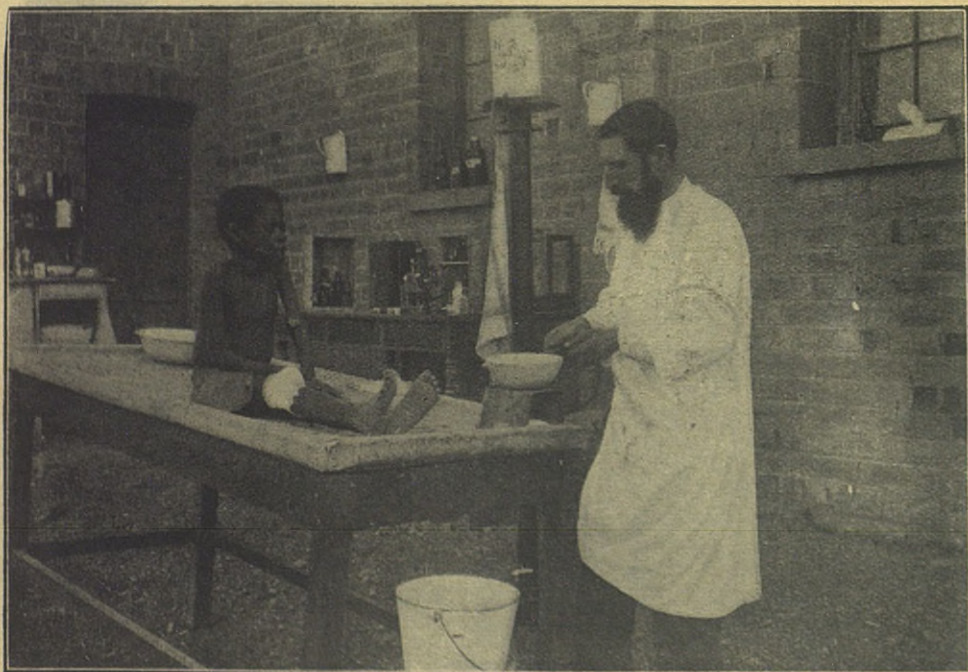
— Perdóneme que los haya llamado así. No es la expresión exacta; se trata más bien de

paganas, quienes sólo bajo promesa de no casarse consienten en vivir con ellos.

— ¿Posible?

— Como Vd. lo oye. Las jóvenes de Katanga son inteligentes y saben que el matrimonio cristiano es un lazo que dura toda la vida y obliga a la mujer a seguir a su marido, sea donde sea, aún a tierra extranjera.

El negro es un ser impresionable y dado a la nostalgia. Se establece en un sitio; vive a gusto dos o tres años y de repente se le pone en el magín el deseo de volver a su tierra, de



El misionero médico.

uniones libres. De nueve casos sobre diez, y aún me quedo corto, su resultado es desastroso, el negro se aparta prácticamente de la fe y nos abandona.

Hay que conocer bien su psicología; hay que pensar que cuando lo bautizamos aún dista muchas leguas de ser dueño absoluto de sus sentidos. La gracia bautismal hace maravillas, pero no destruye un pasado muchas veces secular de sometimiento a las pasiones.

De aquí que uno de nuestros primeros cuidados sea encaminar al congoles al matrimonio cristiano, apenas llega a la edad adulta, mas como el misionero trabaja preferentemente el elemento hombre y es aún muy escaso el número de jóvenes cristianas casaderas, son muchos los convertidos que se arreglan con las

respirar otra vez los aires nativos, de ver a sus hermanos y especialmente a su madre — el amor materno ejerce en ellos una gran sugestión — y no hay fuerza humana capaz de detenerlo; ha de partir y cuanto antes.

— Pero volverá a los dos días.

— O a las dos semanas, o a los dos años, o nunca; depende de las circunstancias. Esto hace que las mujeres se horroricen ante la posibilidad de tener que vivir confinadas en alguna tribu extraña, que huyan del matrimonio y prefieran seguir siendo árbitras de su libertad. Como quiera que el celibato es un bocado demasiado duro para esas pobres gentes, las uniones libres son una plaga que, haciendo a los negros incompatibles con la vida cristiana, los aleja del misionero.

Pero también esto, Dios mediante, se remediará.

— ¿Cómo?

— De dos maneras. O por la persuasión que, a fuerza de derrochar elocuencia, consigue a veces calar las tupidas capas de aquellos cerebros y evitar o cortar los lazos infamantes, o intensificando nuestro apostolado en medio de la mujeres, a fin de aumentar el número de doncellas cristianas.

Nuestras monjitas tienen allí abierto un inmenso campo a su celo. ¡Quiera Dios que sus siembras y recolecciones sean abundantes!

¡Cuántas esperanzas tenemos puestas en su trabajo!

* * *

— Permítame que le haga todavía una pregunta, y no le molesto más.

— Nada de molestias; me proporciona una gran satisfacción.

— Tengo entendido que uno de los grandes azotes del Africa ecuatorial es la bebida, el alcoholismo. ¿Hasta qué punto se deja sentir su influencia en la vida de aquellas nuevas cristiandades?

— Conviene distinguir. Todos los domingos por la tarde toman aquellos negros una copita de más. Esto es muy difícil evitarlo, pero no llega a constituir abuso ni ofrece el menor peligro. Aunque los hombres consumen grandes cantidades de cerveza en sus reuniones de la plaza pública, tiene aquella bebida indígena tan poca graduación, que es casi inofensiva. Las mujeres también la beben, pero en sus casas. Los Katangueses que más se distinguen por empinar el codo llegan a lo sumo a ponerse alegres y, después de pasarse la noche cantando y alborotando, amanecen como si tal cosa.

El asunto tiene otro aspecto cuando se trata de las fiestas tradicionales que ellos celebran en sus aldeas, con ocasión de funerales, bodas y novilunios. Entonces toda la tribu se convierte en una inmundicia bacanal; las libaciones se suceden a las libaciones, surgen los gritos y los altercados y empiezan las danzas, a cual más inmorales.

A la mañana siguiente una procesión de heridos y contusos acude a nuestro Dispensario, y es ésta la consecuencia menos grave de tan tremendas orgías; ya me entiende Vd...

Hay que decir sin embargo — añade el Prelado paternalmente — que aquellos abusos a nosotros no nos causan ninguna extrañeza. El demonio que, durante siglos, ha sido allí dueño indiscutido de almas y pueblos no se resigna fácilmente a abandonar sus posiciones, y atrincherándose en lo más íntimo de aquellos hábitos ancestrales, excita y solivianta las pasiones a ver si así logra prolongar su dominio

Pero lo que es allá en la región del Luapula ese dominio se le acaba; será cuestión de días; dígaselo Vd. a sus cien mil lectores del *Boletín*; para que esta noticia les sirva de consuelo y aliento. La total conversión de nuestra Prefectura será pronto un hecho, si se nos ayuda a superar las dificultades presentes.

Tengo ahora funcionando 48 escuelas, y me faltan 150. Cuento con 50 misioneros admirables y necesito que pasen de 100.



Un Oratorio festivo en plena selva.

Estamos en lo más crítico de nuestra empresa y no sería éste el momento oportuno de echarse atrás. Aquel hermoso edificio lleno de porvenir y de esperanzas dulcísimas no sólo quiere y merece ser apuntalado, sino que es preciso terminarlo cuanto antes, ensancharlo, hacerlo tres veces mayor.

Pasado mañana, tal vez mañana mismo, el Alto Luapula, en su totalidad; caerá rendido a los pies de Jesucristo ¿quién no querrá asociarse gustoso a tan consoladora conquista?

(continuará).

India - Paffiavaram.

Frutos de la actividad misionera.

Empezamos ahora a recibir las primeras noticias, algo particularizadas, del Censo oficial de 1931.

De ellas resulta que la masa de población de la Presidencia de Madrás, o sea de la región Tamiliana que depende directamente del Gobierno Inglés, elevase a 47.193.602 de habitantes, arrojando un aumento sobre el decenio anterior de 4.399.427, aumento formidable y jamás conocido.

Existen en esta región cuatro ciudades con más de 100.000 habitantes: Madrás, Madura, Trichinópolis y Salém; y otras dieciocho con un censo que oscila entre los 50.000 y los 100.000.

La población cristiana (comprendidos los protestantes) es de 1.793.742, mientras en 1921 era de 1.380.672.

El número total de católicos de la Presidencia de Madrás es de 847.453, a los cuales hay que añadir 21.257 de la comunidad Romano-Siria.

Los protestantes, teniendo en cuenta todas sus sectas y capillitas, alcanzan el número de 917.650, y, a pesar de hallarse todavía en mayoría con respecto a los católicos, éstos están ya próximos a alcanzarles y, Dios mediante, pronto los pasarán.

En el Distrito de Tinnevely, considerado como castillo roquero del protestantismo, han tenido los católicos un aumento de 2.008.

En Madrás, capital de la Presidencia, hay ya una tercera parte más de católicos que de protestantes: 32.662, contra 21.109.

En todos los Distritos de lengua Telegu se ha observado un marcado movimiento hacia nuestras religión. En Vizapatam los católicos eran hace diez años, 2.793; según el nuevo censo, son ahora 8.989. En Guntur 23.179 contra 18.368 y en Kistna 13.198 contra 10.980.

No hay duda que se pudo haber progresado más, pero luchamos siempre con las mismas dificultades, falta de medios y de personal.

Hay que seguir pidiendo al Amo de la viña que nos envíe muchos operarios y sobre todo que toque el corazón de estas poblaciones de casta, donde todavía se mira mal al catolicismo, sin que ni ellas sepan las razones de su repulsión instintiva. Satanás se vale de estos prejuicios seculares para tener encadenadas a millones de almas, pero ¡ay de él cuando suene la hora de la liberación! Apresuremosla con nuestras oraciones.

FRANCISCO FOSSATI Pbro.
Misionero Salesiano.

TESORO ESPIRITUAL

Advertimos a nuestros Cooperadores que, durante el Año Santo, cesan las Indulgencias que venimos recordándoles todos los meses en esta Sección del Boletín, a no ser que sean aplicadas por las almas benditas del Purgatorio.

Las que, a pesar del Año Santo, pueden seguir ganándose, fuera de Roma, aplicables a vivos y difuntos, van expresadas en el Boletín de Abril.

Los socios de la Pía Unión, rezando todos los días un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por la intención del Sumo Pontífice, con la invocación: Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis, y recibiendo los santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

- 1) Un día de cada mes, a su elección.
- 2) El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.
- 3) El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en cada uno de los siguientes días:

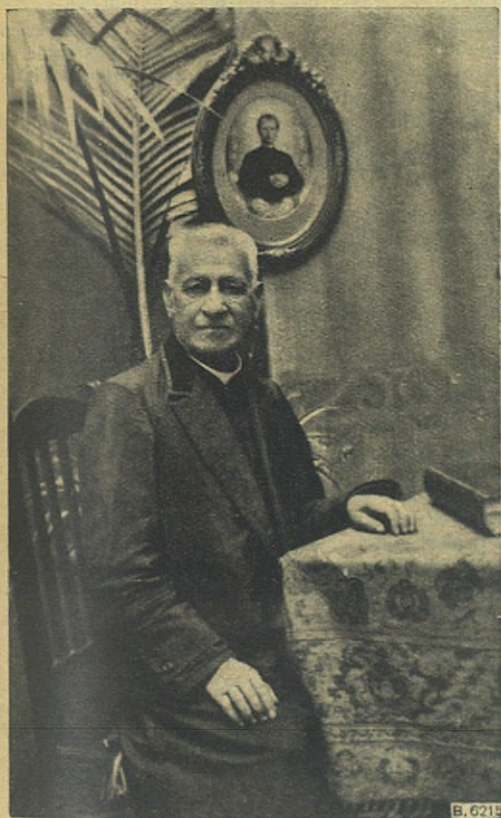
- JUNIO 4 Domingo de Pentecostés.
11 Fiesta de la Sma. Trinidad.
15 Corpus Christi.
23 Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús.
24 Fiesta de San Juan Bautista.
29 San Pedro y San Pablo.
30 Conmemoración de San Pablo.
- JULIO 1 La Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo.
2 Visitación de Ntra Señora.
16 Fiesta de la Virgen del Carmen.

Por concesión especialísima de S. S. Pío XI, hecha al Rector Mayor de la Pía Sociedad, D. Felipe Rinaldi (6 de Junio de 1922) todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, con sus respectivos cooperadores, alumnos y ex-alumnos, pueden ganar:

- 1) Una Indulgencia Plenaria cada día, sólo con decir cualquier devota invocación, por corta que sea, en medio de sus ocupaciones habituales.
- 2) 400 días, cada vez que repitan el mismo acto.

Para lucrar estas Indulgencias llamadas «del Trabajo» y aplicables a las almas del Purgatorio, únicamente se exige el estado de gracia.

El primer americano que ingresó en la Congregación Salesiana y en ella recibió Ordenes Sagradas ha celebrado su "Misa de Oro".



B. 6219

El Rvdo P. Juan Pedro Rodríguez es festejado en Montevideo.

Esta gloria más le cabe al Uruguay: la de haber dado a la Pía Sociedad Salesiana, en la persona de Don Juan Pedro Rodríguez, el primer profeso y el primer sacerdote de los numerosos hijos de América que se han alistado bajo las banderas del Beato Don Bosco.

Y ha llegado para el veterano el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal. ¿Cómo no habían de conmoverse profundamente cuántos le han conocido en el curso de su larga vida: los que le vieron joven y lleno de generosos bríos en el Colegio Pío, de Villa Colón, y en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario y Parroquia de San Benito, de Paysandú; los que le admiraron en los dilatados años de su dirección del Colegio de San Miguel, de Mercedes; los que aprendieron a amarle, cuando se hallaba al frente del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Montevideo, y los que hoy se edifican de su piedad y disfrutan de los consejos de su sazónada experiencia en los Talleres de Don

Bosco, donde el incansable luchador, coronado de laureles y de canas, aguarda el premio definitivo y perdurable?

Fué, pues, un día triunfal, de esos que no se olvidan, el 17 de Febrero de 1933. Conmiltones, discípulos, amigos, admiradores rodearon el altar de la cripta de María Auxiliadora, en que el Padre Juan Pedro Rodríguez celebró su Misa de Oro, y la mesa en que se le ofreció el ágape jubilar. Incontables enhorabuena le fueron presentadas por sus amistades y le llegaron por los hilos del telégrafo y por las columnas de la prensa.

Nosotros le repetimos cordialmente *¡ad multos annos!*

Entre los numerosos recuerdos que le dedicó la Prensa local, recordamos éste muy sentido de «El Bien Público»:

EL P. RODRÍGUEZ ES UN APASIONADO DE LA MÚSICA. — La escena se desarrolla en el corredor de los «Talleres de Don Bosco». Las puertas de dos celdas frente a frente. De una, sale una corriente musical, de la otra, un sacerdote para preguntar:

— ¿Qué es eso?

— ¡Son voces de los ángeles!

— Usted, Padre Rodríguez, continúa aún con la chifladura de la música?

— ¡Qué sería de mí sin ella! Hay dos palancas que levantan mi vida, que me sostienen en el mundo: la oración, que purifica mi corazón, y la música, que eleva mi espíritu.

Estas pocas palabras definen un temperamento, pintan un carácter.

El Padre Rodríguez es el hombre de la oración constante, sin intermisión, según el consejo del Maestro; pero es también un hombre servidor fervoroso del arte en su más elevada manifestación: la música.

Cuando salía para la campaña en ejercicio de su Ministerio, no se olvidaba jamás de su caliz, pero tampoco de su guitarra. Después de la Misa y después de predicar con su extraordinaria elocuencia la palabra de Dios, congregaba al paisanaje en torno al fogón, y mientras el mate — caldeado con el apretón de manos cordiales — pasaba de boca en boca, él arrancaba lamentos y risas, del cuerdaje tenso y vibrante, e iba arrojando sobre el auditorio engolosinado, las canciones de la tierra, perfumadas con trébol y adornadas con frescas margaritas o enrojecidas ceibas.

— «¡Gaucho lindo el cura!» gritaban los paisanos entusiasmados, y se acercaban con menos temor al que venía en nombre de Jesús. Lo sentían más humano, más vecino a sus miserias y a sus dichas. Y después de cada concierto se producía indefectiblemente el milagro de muchas confesiones. Cuando visitaba enfermos pobres, (hasta hace poco lo hacía

también en Montevideo), después de darles la Comunión, abría una valija, sacaba de su vientre hinchado un gramófono, y hacía con el pobre una límosna sublime de belleza.

«Nací — dice — con la música en la cabeza. A ella le debo haber vivido hasta ahora».

EL VOTO DE LA MADRE. — El Padre Rodríguez fué el primer salesiano ordenado en América. Fuerte, vigoroso, tenía la férrea complexión — tanto en el alma como en el cuerpo — de los algarrobos. Pero ya está muy viejo. Es un astro que declina.

Lo encuentro en su celda, desmantelada, pobre.

Sobre su cabeza blanca hay la calma de un atardecer en la montaña. Desde la cuesta de sus 76 años contempla el largo camino andado. La alegría del niño no ha muerto en el anciano. Sábese opulento de aquella riqueza, a la cual no llega, según el versículo bíblico, la polilla de la tierra.

Con una sencillez, candor y sinceridad admirables a la par que conmovedores, se expresa de su vida y de sus obras.

Y refiere su historia, iluminada con los resplandores de la gracia. En cada uno de sus relatos es preciso escribir las palabras divinas: «El dedo de Dios está aquí».

En 1885 el Padre Rodríguez, obedeciendo la orden de los superiores, se despedía de su madre para ir a fundar el colegio de Paysandú.

— No llore usted madre, que también usted participará de mi botín espiritual.

— No, mi hijo, yo ya lo sé. Tu nunca me perteneciste.

— ¿Cómo que nunca le perteneci?

Y entonces la madre reveló al hijo el secreto de su voto. «Eras muy niño. Tenías sólo ocho meses. Te morías. Yo corrí desesperada a la Virgen del Carmen. Le supliqué con el corazón en los labios. Si lo salvas te lo consagro: mi primogénito será tuyo». María oyó la súplica y el niño se despertó, mientras las manos de la abuela ya lo estaban amordazando.

Lo admirable — prosigue el Padre Rodríguez — es que mi madre no forzó mi voluntad; aún recuerdo su sabia explicación. «No quise hacer presión jamás en tí. Sólo te evité las malas ocasiones, con la seguridad de que la Virgen si te quería te llevaría de su mano, como lo ha hecho».

LOS DESIGNIOS DE LA PROVIDENCIA. — Pero antes de llegar a ingresar en la Congregación Salesiana, tuvo que sufrir mucho. Soportó con firmeza las adversidades, y no desmayó jamás en él la fe en su ideal. El quería en un principio ser jesuita, su hermana salesa. Pero no atinaban en el modo de confesar a su padre sus propósitos. Todas las mañanas venían a oír misa a las Salesas. Tenían que hacer más de cuarenta cuadras a pie.

El día que con su hermana habían determinado revelarles la vocación, encontraron al padre muy entristecido.

«Tuve anoche, les dijo, un sueño muy raro y muy triste. Soñaba que veía a Juan Pedro en un amplio campo, predicando delante de ejércitos, de colegios y de gran cantidad de pueblo.

El hijo entonces se atrevió: «Y si esto, padre, sucediera?»

— ¿Cómo habría de oponerme si ésta fuera tu

voluntad? Así fué dado el permiso, con una condición. «Te harás cura seglar, no religioso. No queremos perderte totalmente». Pero cuando Mons. Vera había concedido su ingreso en el Seminario se encontró con un nuevo tropiezo. «Tu tío te ha concedido un buen empleo. Estamos muy pobres. Tú eres el mayor. Son quince tus hermanos. ¿Por qué no esperas y nos prestas tu ayuda?»

El hijo obedeció. Ingresó en la Administración pública. Dió también clases. Perdió más tarde su empleo, y luego Latorre lo mandó de sub-oficial a una Comisaría. Así llegó a los 22 años.

Su familia, por entonces, se había trasladado a Colón. Allí conoció al Padre Lasagna. El santo hijo de Don Bosco le sondeó: «¿qué desearías tú ser?»

El Padre Rodríguez entonces, manifestó su vocación escondida: «Tengo en el fondo de mi alma un gran cariño para los niños y para los ancianos»

Con este ideal ingresó en la Pía Congregación Salesiana, donde se destacaría por su talento vigoroso y por su virtud, sobre todo.

El orador es tal vez la faceta más interesante de este hombre de Dios.

Su oratoria era sin igual, cuando su alma generosa se enfrentaba con un auditorio infantil. Era un excelso pedagogo. Su palabra viva, coloreada, de penetrante unción, arrancaba de los niños risas y lágrimas. Cada párrafo de los suyos, cuando explicaba el catecismo, era cerrado con un chiste oportuno, gráfico, pero detrás del chiste, quedaba en el alma infantil indeleblemente prendida una verdad substancial.

Y el secreto de esa manera suya de predicar había que buscarlo en su amor entrañable a la infancia pobre. Sabía que toda enseñanza sin alegría es incompleta y mala. Como Don Bosco, toda su ciencia no era otra que la ciencia de Jesús: amor.

LA UNICA RECOMPENSA. — Los evangelios dan testimonio de que cuando el Redentor llamaba a los pescadores de Galilea, para la función trascendente de pescadores de almas, uno de los apóstoles hizo esta pregunta: «¿Y qué habrá para nosotros?» «Quid ergo erit nobis?»

El mismo interrogante hay que hacerlo delante de este sacerdote: «¿Qué habrá para él, después de tantos años de ministerio de almas?»

La fe responde: El premio futuro, reparador, eterno.

Y el corazón dice: También en esta vida debe tener su premio, el amor.

Este es el premio que, en el agasajo fervoroso, dan hoy discípulos y amigos al sacerdote que fué sal de la tierra y luz del mundo. El sembró, durante cincuenta años de vida sacerdotal, verdad y virtud, hoy recoge una áurea cosecha de afectos y de amores.

Y su mayor satisfacción será saber que muchos de sus discípulos fueron o son obreros del progreso nacional, y que muy cerca suyo están: Harispuru, Salaberry, Montero, Bacigalupe, Brown, Sauro y tantos otros sacerdotes — larga sería la enumeración — que él trajo a la Casa de Don Bosco, que él mismo formó en el molde eterno de Jesús, para que continuasen la obra gigantesca de la Redención. Y esa corona florida de hijos espirituales son su mejor timbre de gloria, en el tiempo y en la eternidad.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

ESPAÑA *Salamanca*. Febrero de 1933. — Solí cité una escuela interina. Considerando no solamente las ventajas, sino la necesidad de que me la dieran en la capital de provincia por circunstancias especiales de mi familia, puse el asunto en manos de Don Bosco. Solamente la Divina Providencia podía hacerlo. Para adjudicar las vacantes producidas se seguía por orden riguroso una lista ya formada. Por tanto, era necesario que la vacante se produjera cuando a mí me correspondiese. Se trataba de una escuela solamente y sin que nadie pudiera precisar para cuando podría funcionar. Pero ¡oh poderosa mediación de Don Bosco! El día en que me han de nombrar figuro en el primer lugar de las aspirantes que quedan, y entre las vacantes de aquel día se halla también en primer lugar una escuela de Salamanca. La adjudicación era indiscutible. Así se realizó y hoy me encuentro desempeñando dicha escuela.

Muy agradecida a los favores especiales obtenidos por intercesión del Beato D. Bosco, publico esta gracia para su mayor gloria y envío una limosna para las obras salesianas. A. M. VIÑAS

Exalumna de las Hijas de María Auxiliadora.

ARGENTINA *Bahía Blanca*. 8 Febrero de 1933. — Doy infinitas gracias a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco por todas las gracias que nos han conseguido; especialmente por haber sanado a mi hermanita, gravemente enferma. Siendo absolutamente necesaria una operación, le aplicamos la reliquia del Beato e hicimos la promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si salía bien la operación, de la cual dependía la vida de la enferma. Fué operada y hasta hoy (ya pasaron más de tres años) mi hermanita no ha sentido más nada.

Por esto hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco, para mayor gloria de Dios y para aumentar el número de sus devotos. ANA MARIA ZATTI.

ARGENTINA (La Plata) *Melchor Romero*. Enero de 1933. — Sumamente acongojado por una grave dolencia, consulté a varios médicos especialistas, quienes me desahucieron por tratarse de un tumor canceroso.

En tales circunstancias vinieron a visitarme mis hijas, «Hijas de María Auxiliadora» quienes me aplicaron las reliquias del Beato Don Bosco y de la Sierva de Dios María Mazzarello, y juntos comenzamos una Novena.

Al cabo de un año, los médicos y especialistas me hallaron completamente mejorado y actualmente

comprueban, no solamente la desaparición total de la enfermedad, sino también todo rastro de ella. Profundamente agradecido al Beato Don Bosco y a la Madre Mazzarello hago público el favor recibido. FEDERICO CRESPO.

ARGENTINA *Pto. Santa Cruz*. 5 Marzo de 1933. — ¡Mil gracias sean dadas a María Auxiliadora! Hallábase mi hijita Ester en estado gravísimo y desesperante, enferma sucesivamente de escarlatina, sarampión escarlatinoso y difteria. Profundamente acongojada recorrí a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia si me la sanaba. Agradecida cumpla la promesa y envío una limosna.

ELISA RIFF DE NIELSEN.

BOLIVIA *Sucre*. — Al mes que nació mi hijita Ana, fué atacada por una terrible erisipela. Después de tres días de enfermedad se puso malísima, sin ninguna esperanza de salvar, tanto que en el apuro yo mismo tuve que suministrarle el bautismo, como permite la Iglesia, en caso de peligro.

En la angustia de perder a mi hijita acudí a la bondad de Don Bosco, tomé una reliquia suya que tenía a la mano, y con entera fe en su poder delante de Dios, se la pasé por todo su cuerpecito. Al día siguiente noté, con gran admiración, que mi hijita volvía en sí y que se le había quitado la mancha de la erisipela.

Agradecido a Don Bosco por tan señalado favor, envío una pequeña limosna para las misiones salesianas, haciendo pública mi gratitud a tan buen Padre. RICARDO CARVAJAL.

COLOMBIA *La Unión*. Diciembre de 1932. — Durante doce años estuve padeciendo de epilepsia, mal muy difícil de curar. Mi estado era en extremo lamentable; me hallaba tan acongojado y era tan triste mi vida, que infundía compasión en cuantos me miraban, y tenía a mi madre sumida en profunda aflicción. La medicina no tuvo para mí virtud ninguna.

En tal angustia acudí con toda confianza a María Auxiliadora. Mi madre le ofreció una limosna para las obras salesianas, si yo mejoraba y podía trabajar. Y la Virgen de Don Bosco vino pronto en mi auxilio con tal eficacia, que hace tres años me encuentro completamente bien. Mi madre, consolada y agradecida, envía su limosna; y yo, no menos gozoso y lleno de amor y gratitud hacia la amabilísima Auxiliadora de los cristianos, publico esta gracia en el *Boletín Salesiano*, para que aumente su gloria y crezca más la confianza de cuantos acudan a Ella en las penas de la vida.

LUIS HORACIO MESA.

COLOMBIA *Lebrija*. Febrero de 1933. — Sufriendo un hijo mío una afección a la garganta, ofrecí a nuestra misericordiosa Madre María Santísima Auxiliadora publicar el milagro en el *Boletín Salesiano*, si me otorgaba su curación, sin necesidad de ser operado.

La Virgen me escuchó y en testimonio de gratitud, doy rendidas gracias a tan misericordiosa Madre, cumpliendo lo ofrecido y enviando además una limosna para las Misiones Salesianas.

Una Cooperadora.

COLOMBIA *Medellín*. Junio de 1932. — Nuestro querido hijo Miguel Antonio se hallaba tullido hacía doce años. Los médicos no pudieron curarlo y lo desahuciaron. Entonces acudimos a María Auxiliadora, que es también salud de los enfermos, le hicimos varias novenas y le pedimos por mediación de su siervo, el Beato Juan Bosco, la curación del niño. Y fuimos prontamente atendidos por tan bondadosa Madre, pues hace ya dos meses que nuestro hijo anda sin muletas.

Por eso hemos venido con él a visitarla y a darle gracias en su Santuario de Medellín, le dejamos una limosna y publicamos tan gran favor en el *Boletín Salesiano*. Sea todo para mayor gloria de Dios y de nuestra amabilísima Madre Auxiliadora.

BENEDICTO FRANCO
MARIA JOSEFA CALLE.

COLOMBIA *Medellín*. Diciembre de 1932. — Hacía mucho tiempo que un matrimonio se hallaba en desacuerdo. Angustiados los miembros de la familia, hacían los mayores esfuerzos por lograr la paz entre los dos esposos, pero todo era inútil. Suplicas, consejos a uno y otro consorte, novenas, comuniones, nada aprovechaba por el fin deseado, hasta que los esposos acabaron por separarse completamente; y ese estado de cosas continuó así durante tres años.

Finalmente se me aconsejó ponerlo todo en manos del Beato Don Bosco para que él lo arreglara. Le hicimos muchas novenas, se le ofreció una limosna y publicar el favor si lo alcanzaba. Pero el efecto pareció contrario, porque la discordia de los esposos aumentaba, de modo que mi fe ya iba decayendo y hacia las novenas con poca confianza, porque no veía arreglo posible. Sin embargo otras personas pedían con mayor fe.

Por fin — movida sin duda por Don Bosco — intervino una persona en el asunto con sumo interés y celo por el bien espiritual de los cónyuges. Continuaron las novenas; poco a poco volvió a haber acuerdo y armonía entre aquéllos, y hoy viven ya en perfecta paz como buenos cristianos. ¡Gracias, Beato Don Bosco!

N. N.

COLOMBIA *South América*. Febrero de 1933. — Hace quince días me encontraba con necesidad urgente de dinero para cubrir unas deudas que había contraído, y no siéndome posible conseguirlo bajo ninguna forma, me encomendé a la bendecida Madre Auxiliadora, invocando su protección con toda la fe de mi alma, y, ¡cosa increíble! de donde menos podía pensarlo me vino una cantidad lo suficientemente necesaria. Inmediatamente hice la cancelación de mis deudas, y corrí otra vez presuroso a dar gracias a la Madre de Dios.

En otra ocasión, estando algo embriagado y no

dándome cuenta de lo que hacía ni decía, por no estar acostumbrado a licores fuertes, y habiendo incurrido en hechos que ponían mi honra en entredicho porque se me conduciría a la cárcel, ante el peligro inminente de que se me castigase, me encomendé a María Auxiliadora y al Beato D. Juan Bosco, prometiéndoles al mismo tiempo evitar otra vez esas situaciones y la cosa fué arreglada, no se me arrestó y la justicia falló en mi favor. En agradecimiento a mis protectores hago el propósito, mientras tenga trabajo, de dar una limosna todos los años para las Misiones Salesianas.

Un devoto y Cooperador.

CUBA *Camagüey*. Febrero 20 de 1933. — Habiendo ido mi padre a una quinta, de paseo, se fatigó tanto, que a la vuelta, casi no podía caminar y además llegando a mi casa, cargó un latón de baño lleno de agua, en el cual se lava la ropa; aún no había llegado al caño, se sintió un dolor muy fuerte en las ingles y soltó el latón. El dolor seguía fuertemente, por lo cual se acostó. Al otro día al irse a levantar no podía casi moverse de la cama. Me avisaron el suceso y la primera idea que me vino a la mente fué mandar la reliquia del Beato Don Bosco que me había regalado la madre Superiora del Colegio Salesiano de esta ciudad. Le prometí a Don Bosco que, si ponía bien a mi padre le haría encender unas velas y publicaría la gracia en el *Boletín Salesiano*. El siguiente día amaneció mejor, siguió imponiéndose la reliquia y al tercer día ya estaba bien por completo. Hoy cumplo mi promesa y además deseo me hagan el favor de remitirme la revista Salesiana «*Boletín Salesiano*» que desde hace mucho tiempo deseo leer.

CASTAÑEDA ARAUJO,
Seminarista.

EL SALVADOR *Anezaltepeque*. — Doy las más expresivas gracias a la Reina del Cielo, nuestra Madre, María Auxiliadora, a quien, por mediación del Beato Juan Bosco, acudí fervorosamente, pidiéndole mi curación en una grave y penosa enfermedad, que el día tres de junio del año próximo pasado me acometió con tanta fuerza que tuve que trasladarme al Hospital Rosales de San Salvador, el día 7 del mismo mes, donde fui sometido a una primera operación quirúrgica. El día 6 de septiembre del mismo año me practicaron otra segunda operación, con tan feliz éxito, que en la actualidad me encuentro enteramente curado. Y como el mismo día que caí enfermo pedí, con toda fe, al Beato Juan Bosco, obtuviera el milagro de mi curación, ofreciéndole dar testimonio de ella, en beneficio de su canonización, cumplo ahora, lleno de gratitud, mi promesa haciendo pública la tan singular gracia obtenida, para la mayor gloria de Dios, de María Auxiliadora y de su siervo el Beato Juan Bosco.

EMILIO C. BUENDIA.

EL SALVADOR *Santa Ana*. — Doy gracias a la milagrosa Virgen de Don Bosco María Auxiliadora por haberme concedido el favor de que tuviera éxito una operación hecha a mi hijo Rosendo Antonio, a causa de una grave enfermedad que padecía.

Cumplo gustosa la promesa de publicar mi gratitud en el *Boletín Salesiano* y de dar una limosna para la conclusión de su templo.

ENA DE DIAZ GALIANO.

HONDURAS Comayagüela. — Encontrándome en peligro cierto e inminente de fracasar en un grave negocio del cual dependía todo mi porvenir, en momentos en que todo recurso humano era inútil, clamé a la Virgen de Don Bosco, ofreciéndole que publicaría la gracia en cuantas lenguas pudiera. Contra toda humana esperanza allanándose las dificultades, sin otro factor que la intervención de María. Excito de corazón a todos los que se encuentran en trances angustiosos, recurran con toda confianza y prontitud al Auxilio poderoso de los Cristianos.

F. D. B.

MEJICO, D. F. Lupita. — Una amiga que tiene más de 60 años se cayó de su cocina (cuyo piso habían quitado para ponerlo de nuevo), hasta el patio, sobre vigas, piedras etc., como que estaba en obra y de noche. La recogieron privada de conocimiento, toda lastimada; y casi quebrada de la cintura; en fin, el médico se admiró de que no hubiese quedado muerta.

Yo lo supe, fui a verla, le llevé la reliquia de Don Bosco, se la encomendamos, y está tan aliviada, que ya sale a la calle: no sanó de repente pero sí relativamente pronto, lo que admiran todos, más dada su edad. Deseo que se publique esta gracia para gloria del Beato y estímulo de sus devotos.

ASUNCION.

PERU Cuzco. Febrero de 1933. — *La estatua de Don Bosco libra a tres personas de la muerte.*

El señor Inspector nos mandó un pequeño bulto, sin avisarnos lo que contenía, para despacharlo a nuestra Granja Escuela de Yucay. Vino un chofer para recogerlo y llevarlo a su destino y cuando salía del patio del colegio, por una mala maniobra, el camión se precipitó del andén, de cuatro metros de alto.

Yo, que en ese momento me dirigía al salón de exámenes, al ver desaparecer el camión me quedé frío y no pudiendo, por mi naturaleza, ver heridos, no supe en ese momento qué hacer, pero a la idea de que alguno de los heridos pudiese necesitar la última absolución, me impuse a mí mismo y corrí al lugar del suceso. Allí vi el camión completamente volcado y, lleno de sobresalto, pregunté a los pocos niños que habían acudido al lugar, si había algún herido de gravedad.

Cuál no fué mi sorpresa al ver al chofer sano y salvo, de pie al lado de su máquina, su ayudante sentado con una leve herida y un niño que se me acercaba llorando de susto con un rasguño en la frente y un brazo algo lastimado. Di gracias a Dios porque nos había librado de una desgracia, desinfecté las heridas del niño, lamentando que el bulto de Yucay hubiera tenido tan poca suerte y que su contenido hubiera sido completamente aplastado por el camión.

Por la tarde vino el mismo chofer para desarmar el coche y sacarlo por partes, del lugar en que había caído, y entonces notó que el bulto de Yucay había servido de cuña al camión para que no pudiese rodar, pues había caído en un plano inclinado, y que el cajoncito, todo aplastado dió espacio suficiente al chofer para no ser aplastado a su vez por el motor. Hizo sacar con todo cuidado el bulto hecho añicos; todos quisimos saber su contenido, y cual no fué nuestra admiración, cuando entre las astillas, se

sacó una pequeña estatua de Don Bosco, en perfecto estado, con dos insignificantes rozaduras.

El chofer y todos nosotros reconocimos que Don Bosco salvó la vida a las tres personas que estaban en el camión y se salvó a sí mismo.

¡Gracias infinitas le sean dadas!

FLORIANO GIEBEL, Pbro
Director del Colegio Salesiano.

PERU Lima. 28 Febrero de 1933. — Doy gracias de corazón al Beato Juan Bosco por haberme concedido mi ingreso en el Cuerpo de Ingenieros Militares del estado.

Y para estímulo de otras personas hago público el favor recibido.

PEDRO VALLADARES Bravo
Ingeniero y Exalumno salesiano.

SUIZA Ginebra. 27 Marzo de 1933. — Habiendo acudido con todo fervor al Beato Juan Bosco para que librara a mis cinco hijitos de la tos ferina y especialmente al más pequeño de siete meses y medio, que presentaba ya síntomas nada tranquilizadores de la terrible enfermedad, fui benignamente escuchada.

Por ello hago público mi agradecimiento en el *Boletín Salesiano*, tal como lo prometí y envío una limosna para la canonización del Beato.

LEONOR G. DE GONZALEZ.

URUGUAY Montevideo. 10 de Enero de 1933. — Encontrándose enfermo de la vista mi hermano Carlos, pedí al Beato Bosco su curación y le ofrecí enviar una limosna para las Obras Salesianas, si se obtenía, y hacer publicar la gracia. Iguales ofrecimientos hice también si obtenía la salud de otro de mis hermanos, Alberto, y como al Beato me ha escuchado, cumplo gustoso mis promesas, y públicamente le expreso mi agradecimiento.

ANTONINO MAIO.

URUGUAY Montevideo. 24 Febrero de 1933. — Deseando una gracia muy difícil y necesaria a cuya consecución se hacían irreductibles oposiciones, acudí al Beato Don Bosco, pidiéndole me la obtuviera de mi querida y potente madre *Marta Auxiliadora*.

Le hice del mejor modo que me fué posible tres novenas seguidas, con promesa de hacer publicar la gracia si la obtenía.

Después de rezar mucho la obtuve con éxito muy feliz... y más, el gran favor de hacer desaparecer una lesión gravísima, con el solo contacto de su santa reliquia y con una fervorosa invocación.

¡Gloria y acciones de gracias sin fin a tan querido Padre!

Una Hija de *Marta Auxiliadora*.

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA Abasto. Lía Calcagno de Castelli.

ARGENTINA La Plata. M. P. M.

ESTADOS UNIDOS (California) Los Angeles. Rogelia Muñoz — Rosa F. de Moreno.

MEJICO (Jal.) Huejúcar. Herminia de Santiago.

MEJICO (N. L.) Monterrey. Natalia B. de Guerra.

— Paula M. de Nájera — Guadalupe González de Martínez — Beatriz de La Garza.

MEJICO (Zac.) Jerez. María Soledad Muro.

PERU Cuzco. Ieticia Varcárcel.

URUGUAY Montevideo. F. Varela.

VENEZUELA Maracaibo. Elisita Martínez I.

VENEZUELA (Trujillo) Barquisimeto — Blanca de Martínez Ojeda — Felisa Mújica.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Santiago Allavena, D. sacerdote — muerto en Turín, el 15-1-1933.

Bernardo Dosquet, coadjutor — muerto en Lieja (Bélgica) el 18-2-1933.

Juan Fernani, D. sacerdote — muerto en Jerusalén, el 29-12-1932.

Antonio Gradinati, D. sacerdote — muerto en Chieri (Italia), el 7-2-1933.

Silvio Milanese, Coadjutor — muerto en Cuyabá (Brasil), el 18-12-1933.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Ilmo Sr. Dr. Don Daniel Guerrero.

Prelado doméstico de S. S.

Falleció el 7 de Febrero en Baltimore, a donde había ido en busca de alivio para su enfermedad.

Monseñor Guerrero desde que recibió la unción sacerdotal mereció la confianza y estimación de sus superiores eclesiásticos, por su total consagración al sagrado ministerio, el cual ejerció siempre con absoluta caridad y desprendimiento.

En todo momento se distinguió por su lealtad y fidelidad a Dios, a la Iglesia y a sus prelados, lo que dio lugar a que se le confiaran cargos de importancia en la diócesis de Cali (Colombia) como fueron los de Vicario General y Provisor.

Sus eximios méritos le atrajeron las bondades de Su Santidad el Papa Pío XI, eligiéndolo y constituyéndolo Prelado Doméstico cerca de la propia persona del Romano Pontífice, siendo dignas de transcribirse las palabras del Breve Apostólico que dicen: «eres alabado por tu buen espíritu y por las cualidades con que brillas, gozas de grande estimación entre las gentes, y has desempeñado con lucimiento varios cargos en el gobierno de la diócesis, entre ellos el de Vicario general; con sobra de razón y con sumo gusto queremos premiarte dándote público testimonio de nuestra benevolencia»; Fué buen orador y sacerdote culto, y muy caritativo

que tenía ganada la admiración y aprecio de sus conciudadanos.

Amigo incondicional de la Obra Salesiana, cooperó a su desarrollo con grandes entusiasmos.

Aunque ya el Señor le habrá dado el premio de sus virtudes, rogamos una oración por su alma.

Doña María Casado.

Murió en la paz del Señor, en Aldeadávila (España) el 19 de Enero p. p.

El cielo no la había favorecido con bienes de fortuna, pues era Doña María «la mujer fuerte» de una modesta casa de labradores castellanos, de la más rancia cepa católica; pero le dió, en cambio, en abundancia, virtudes de muy subido valor y una fragancia tal de fervor religioso, que hacía las delicias de aquella familia pueblerina, santamente patriarcal.

Soportó, con fortaleza invicta, una parálisis que, por espacio de siete años, la tuvo clavada en el lecho y sumida en la inacción, lo que para una mujer como ella, llena de actividad y viveza, debió constituir un verdadero martirio.

Enamorada de la Obra Salesiana, desde el punto y hora en que se la dieron a conocer, entregóse, sin vacilar, al único hijo varón que tenía, y en el que cifraba toda su riqueza y alegría. Dios recompensó su generosidad, prolongándole los días, a cada momento amenazados por la implacable dolencia, hasta ver a su hijo salesiano en el altar, y recibir de sus manos la Sagrada Comunión.

¡Ah! si esas almas sencillas, hechas de humildad y heroísmo, que han acrisolado su existencia en la fe y en el dolor, allá en el rincón más apartado de la vida doméstica, no fueran al cielo ¿quién podría tener la pretensión de ir?

El deber cristiano, no obstante, nos ordena rogar por ella. *Requiescat in pace!*

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA (Gerona) Palafrugell. — Francisco Mascort Fina.

ESPAÑA (Sevilla) Morón. — Rafael Palacios Pbro. — Luisa Romero Corbacho — Magdalena Sánchez León.

COLOMBIA (Nariño) Pasto. — Filomena Egas, Vda de Pazos.

ESTADOS UNIDOS (Arizona) Tucson. — Josefa A. Vásquez.

MEJICO (Zacatecas) Villanueva. — María Sacramento Dávila.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director-responsable: D. GUIDO FAVINI

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.